



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

UC-NRLF



B 3 783 987

POESÍAS

DEL

DOCTOR DON JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ BARRE,

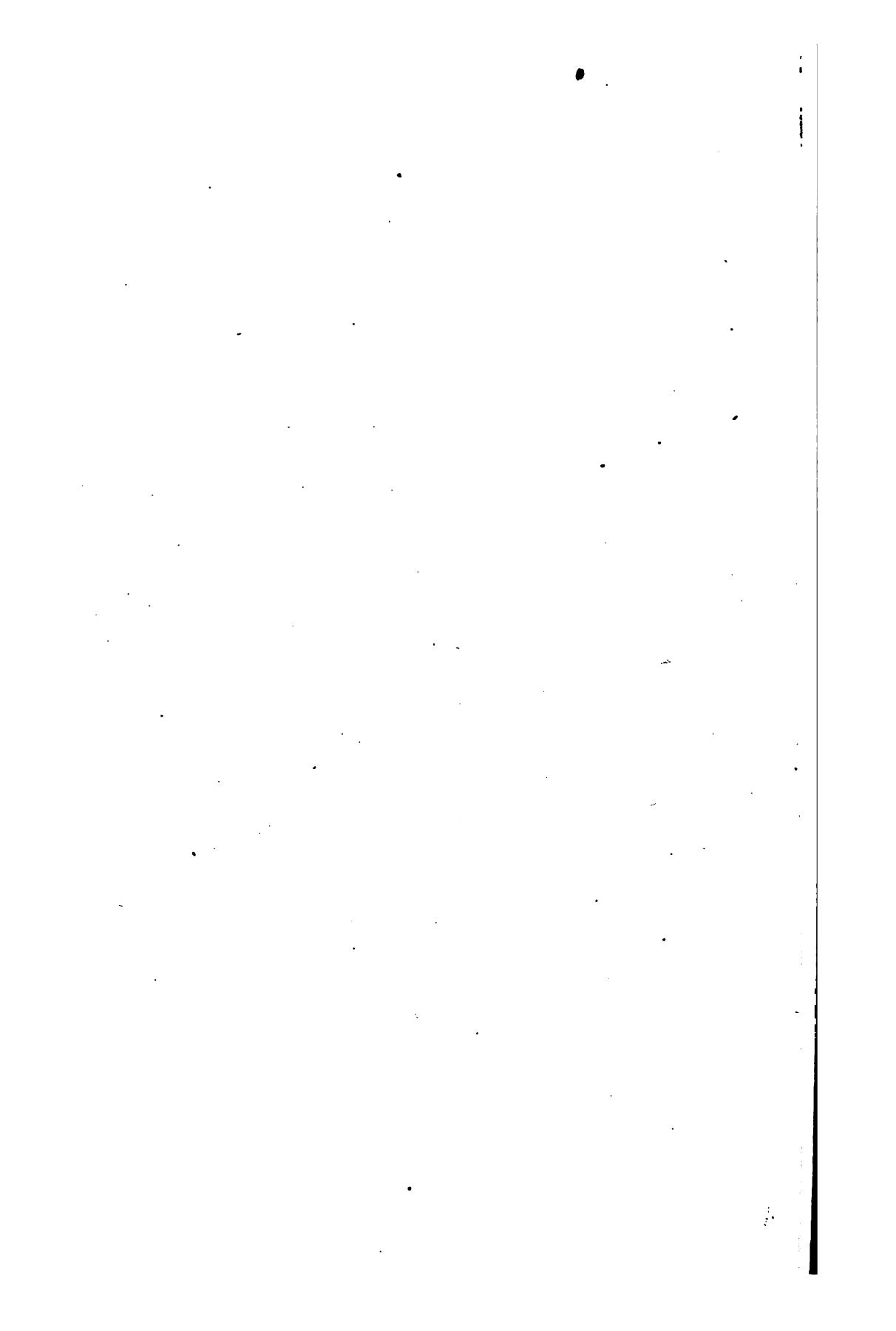
VOCAL DE LA ILUSTRÍSIMA CORTE SUPERIOR DE LIMA.



BRUSELAS,

EM. DEVROYE, IMPRESOR DEL REY.

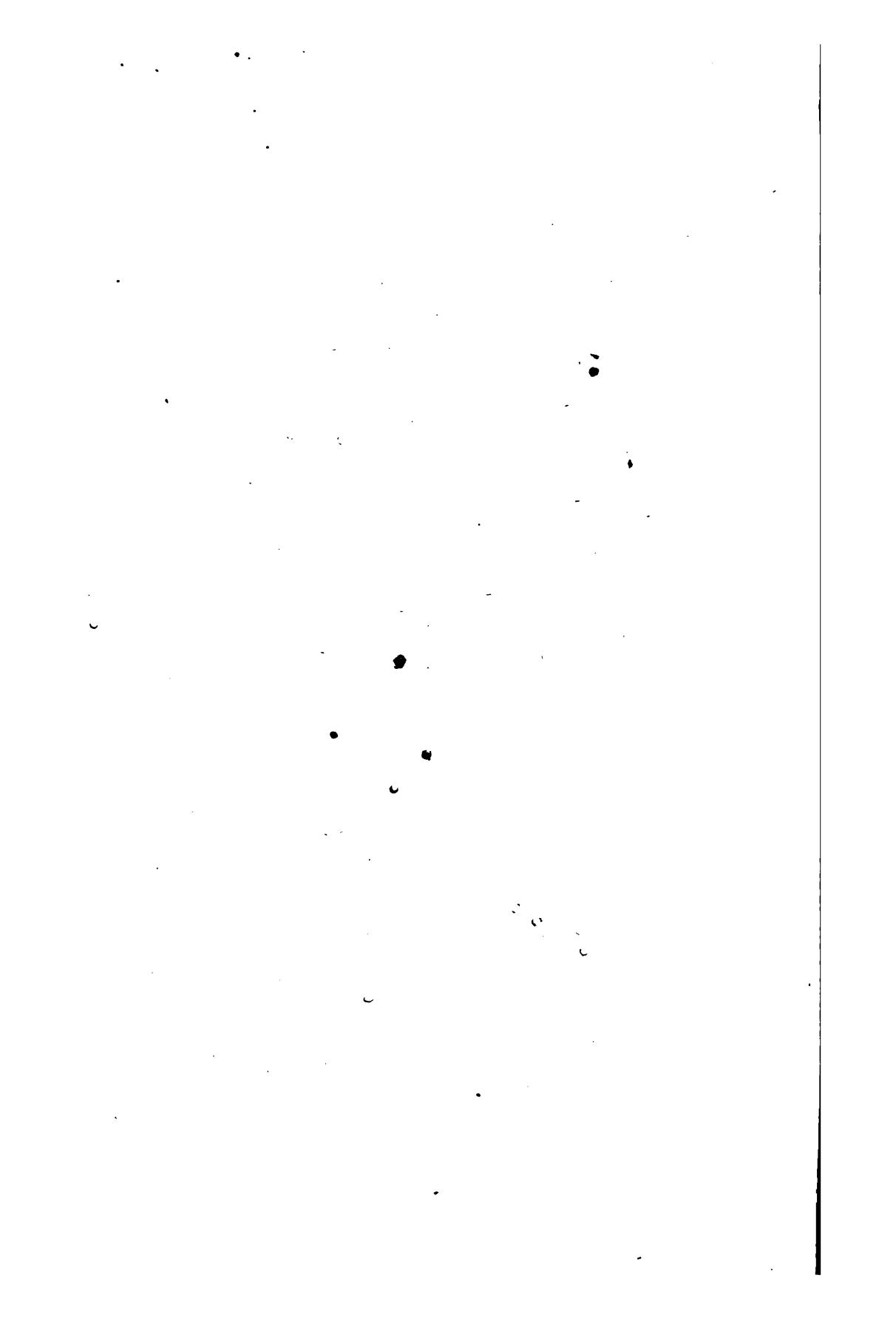
1862

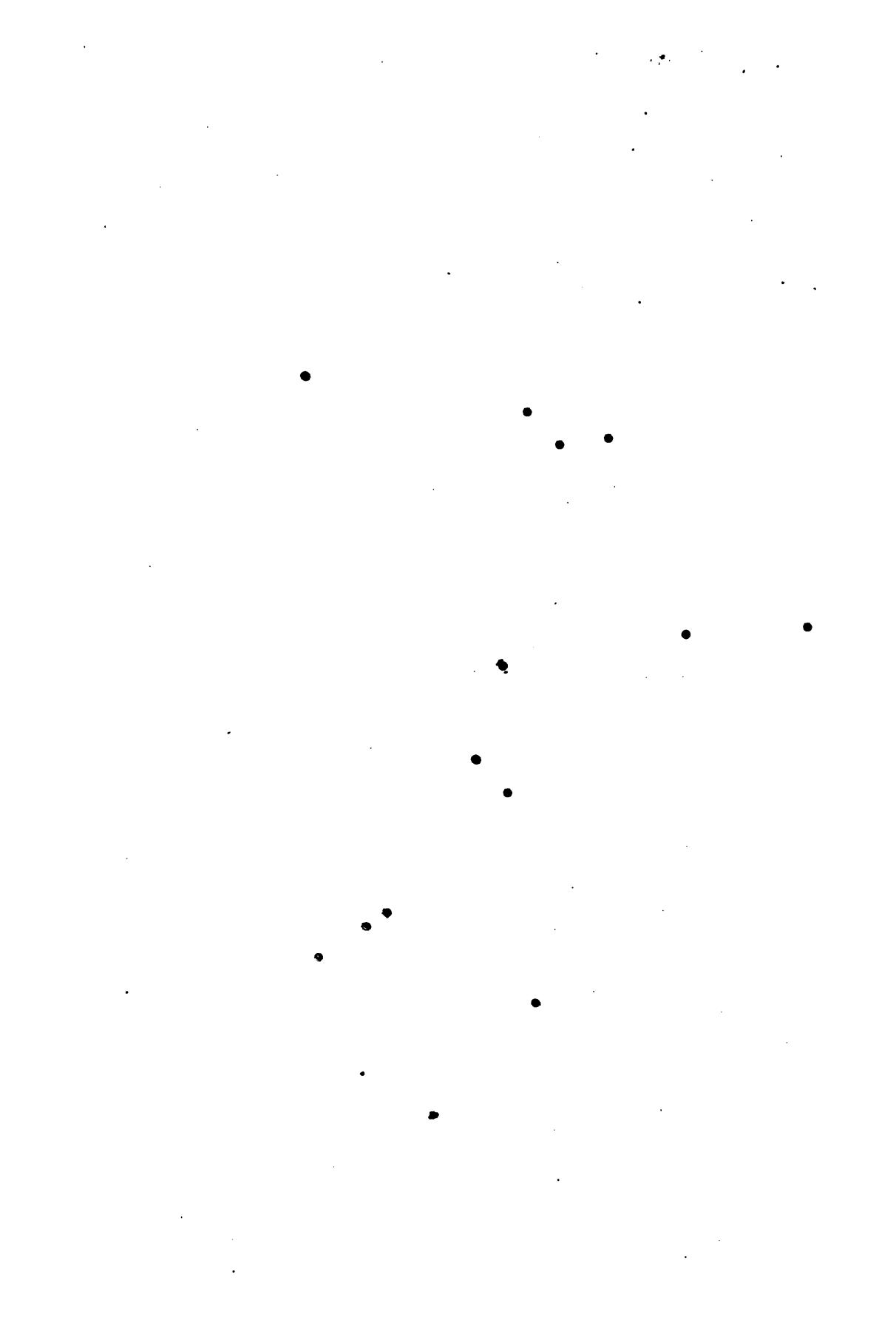


POESÍAS

DEL

DOCTOR DON JOSÉ MARÍA SANCHES BARRA.







JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ BARRA.

POESIAS

DEL

DOCTOR DON JOSÉ MARÍA SANCHEZ BARRA,
Sánchez

VOCAL DE LA ILUSTRÍSIMA CORTE SUPERIOR DE LIMA.



BRUSELAS,
EM. DEVROYE, IMPRESOR DEL REY.

1862

LOAN STACK

PQ 8497
S25A17
1862

Siempre que se publican las obras póstumas de algún distinguido escritor, procuran sus amigos dar una idea clara del género de vida que llevó, de los caracteres especiales que lo distinguieron y de las dotes de espíritu que lo exhortaron. Esta tarea, mas que por hacer justicia al mérito, vale alguna cosa porque ella significa los recuerdos de la amistad y el desahogo natural de los penosos sentimientos que deja en pos de si la muerte de un buen ciudadano, de un leal servidor de la patria, y de un amigo tan tierno como lamentado.

Nosotros que nos hallamos en este caso, al publicar las obras poéticas del ilustre magistrado D^r D. José

Maria Sanches Barra, cumpliremos gustosamente con esta ley de las generaciones civilizadas, dándole á conocer desde su nacimiento y siguiéndole paso á paso en todas las peripecias de su vida y en todas esas mutaciones que pesando sobre el corazón humano de una manera casi perenne, le dan un tinte especial y forman definitivamente el carácter ó las tendencias dominantes de las personas.

El D^r D. Jose Maria Sanches Barra nació en el pueblo de Mages, del Departamento de Arequipa, en el año de 1806 : fué hijo legítimo del respetable Vocal de la Ylma Corte de Arequipa, D. Jose Sanches Barra y de la Sra. D^r. Maria Luisa Belando, quienes legaron al hijo, el padre su talento, su ilustracion y probidád, y la madre su templanza, su mansedumbre y su virtúd. Parecerá difícil creer que éste cúmulo de calidades apreciables de los padres del D^r D. Jose Maria Sanches Barra, se concretasen en solo su individuo y lo convirtiesen en la madurez de su vida en un buen hijo, tierno esposo, magistrado próbido y patriota y distinguido literato á quien todos debieran imitar. No obstante esto, el D^r D. José María Sanches Barra jamás levantó sus ojos con altivéz ni desdeñó á nadie por su jerarquía ; acumulando asi en su cabeza y en su corazón la óptima herencia de yirtudes y de talentos que condecoraban á sus ilustres padres.

Educado en Arequipa desde sus primeros años y

habiendo perdido en la niñez á su benigna madre, sufrió todos los rigores y contratiempos que acosan al espíritu, cuando el regazo materno no se abre á las quejas del dolor y cuando las espinas de una dura enseñanza punzan todos los días sin tener á quien volver los ojos. El cuidadoso esmero de un padre y las caricias serias que propina á sus tiernos hijos, no remplazan jamás la dulzura natural y la vijilancia indeliberada conque las madres acorren á las necesidades, á las quejas y aún á las veleidades y caprichos de que adolece un niño por lo comun. Para la infancia y para la niñez, hay una especie de horfandad, cuando ellas no escuchan la benigna voz de la madre y cuando no sienten sobre si, la mano bien hechora que las toca y las pulza para aliviar sus penas y dolores.

Así siguió su carrera escolar en Arequipa el Dr D. José María Sánchez Barra, hasta que trasladado su padre á Lima pudo colocarle en el Convictorio de San Carlos para que continuára sus estudios y perfeccionáse su educación. En San Carlos lo mismo que en los colegios de Arequipa, dió pruebas inequívocas de que el talento unido al estudio y á la aplicación, es un caudal de la naturaleza que vale mas que los tesoros inventados por el hombre y calificados por las pasiones y por las exigencias de la sociedad. Entregado á sus propios esfuerzos y á sus inclinaciones científicas y literarias, pudo llegar al magisterio y á ocupar la silla de segundo superior del Convic-

torio ; aunque pareciera precóz esta elevacion, atendida su edá y la inalterable moderacion que lo adornaron desde sus primeros hasta sus últimos dias.

Ya se echaba de ver en ese entonces, cuanto había influido en el carácter del Doctor Sánchez Barra la falta de los cuidados maternos, que imprimieron en su ánimo las propensiones melancólicas de toda su vida. La severidá de la razón, la verdá descarnada de las doctrinas y la rigidéz del discurso y raciocinio, no fastidiaban al poeta melancólico en las horas laboriosas de la mañana y de la tarde ; porque sabía, que la noche con sus sombras y silencio y con su soledad y sus crespones, había de darle ensanche á sus quejas y á sus pesares, á sus decepciones y amortiguadas esperanzas. Viviendo en esta alternativa de reflexiones y de sentimientos, lo asaltó una peligrosa enfermedá que lo obligó á salir de Lima para buscar en las célicas regiones de Jauja la salúd que había perdido y para encontrar sin saber como, las delicadas inspiraciones que hoy le dán celebridad en su vida pública, en sus ocupaciones literarias y en los hábitos puros é inmaculados de su vida doméstica y conjugal.

En Jauja, donde se radicó, brilló por muchos años como juez próbido, inteligente é imparcial : condenaba el delito, pero lloraba el infortunio del delincuente : sostenía los derechos defraudados y alargaba su mano caritativa á la indigencia que sentía o traslucía, y

al fin daba á cada uno lo suyo, regocijándose en su corazón porque Dios lo había colocado en un teatro y en un puesto donde hasta los mismos á quienes condenaba, apreciaban y querían al magistrado que hacia justicia por mandato de la ley y no por los oficios severos del carácter. En Jauja, donde la creacion es tan majestuosa y tan sublime, donde por la altura en que posa parece que el hombre tocára los ciélos con la mano, donde las niéves perennes estan al lado de las verdes campiñas, donde crece el vigór del cuerpo fortificando las disposiciones del espíritu; en Jauja cuya celebridá se ha hecho yá casi fabulosa por sus benignas influencias en la salúd del hombre; el Dr. Sanches Barra recapitulaba poéticamente los encantos de la naturaleza, las obras sublimes de la creacion y el orden maravilloso con que todo lo ha dispuesto el dedo de la providencia. Las noches eran las horas señaladas para los cánticos del poeta cristiano y para las fruiciones inocentes de la vida conyugal, retratando á su modo el primer siglo del mundo y el primer matrimonio que Dios mismo instituyó para dar la existencia que hoy tiene el género humano. Su poesía tierna y sencilla, cristiana y afectuosa, castiza y llena de verdád, parece que dijera á gritos, que Sanches Barra no había perdido la primitiva pureza que perdió Adan en el paraíso.

En los largos años de su mansión en Jauja, puede creerse que quería vivir escondido de los hombres para

entregarse sin contratiempos ni vicisitudes al desempeño pacífico de su misión jurídica ; á los deberes tiernos del esposo y á las armonías encantadoras de su plectro sentimental y seductor.

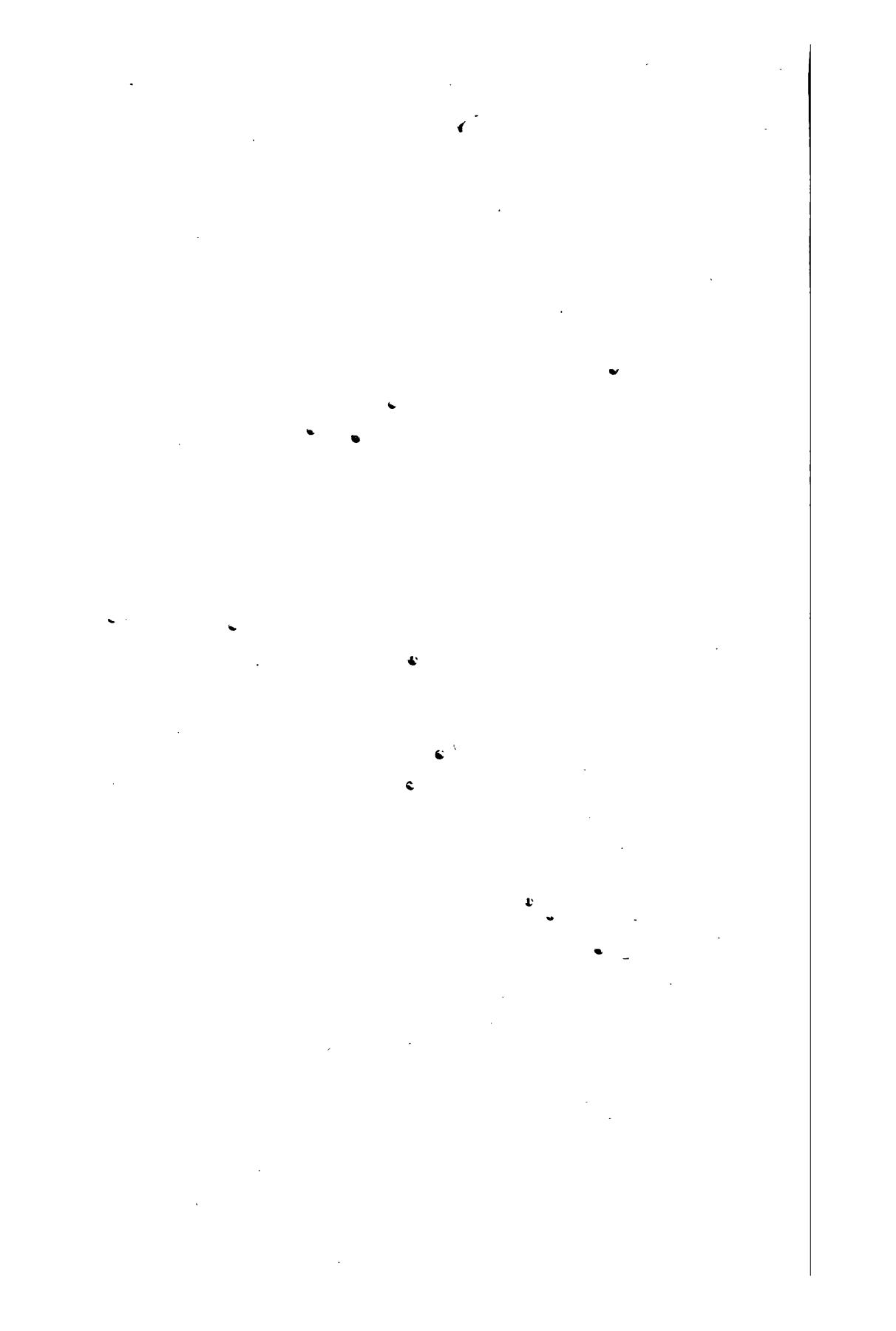
Algunas veces fué invitado por amigos que tenía en el poder, para salir de Jauja y pasar á otros lugares más populoso, ~~co~~decorado con las insignias de Vocal de una Corte Superior. Pero él vivía entre encantos que no habían pervertido todavía los contratiempos ni las calamidades de las revoluciones : con su filosofía genial y cultivada depuraba muy bien lo que valen las dádivas de la política y lo que valen los dones de la ciencia, de la virtud y de las letras. Por eso no oyó el llamamiento de sus amigos y habría muerto contento en medio de su modesta condición, si un acontecimiento extraordinario que sacudió dodos los elementos de la sociedad, no hubiese alcanzado con sus rayos hasta el hogar de paz en que Sánchez Barra vivía. Así fué como vino á Lima muy á su pesar y empezó con nuevo brillo la carrera en que, años antes, tomó tan alto vuelo en el afamado Convictorio de Sⁿ. Carlos. Fué hecho Vocal de la Corte Superior de Lima, y aunque echaba tan de menos el azulado Cielo de Jauja y los atractivos de su vida poética y solitaria de tantos años, recibía con humildad reverente el último don que le hacía la Providencia por medio de los hombres. Y para qué? El luto que llevan sus amigos hasta ahora y las lágrimas inagotables de su

esposa y familia, dicen que á poco tiempo desapareció. El 3 de noviembre de 1858 murió el amigo : su alma subió á los Ciélos y sus restos corporales descanzan hoy en la mansion de los muertos.

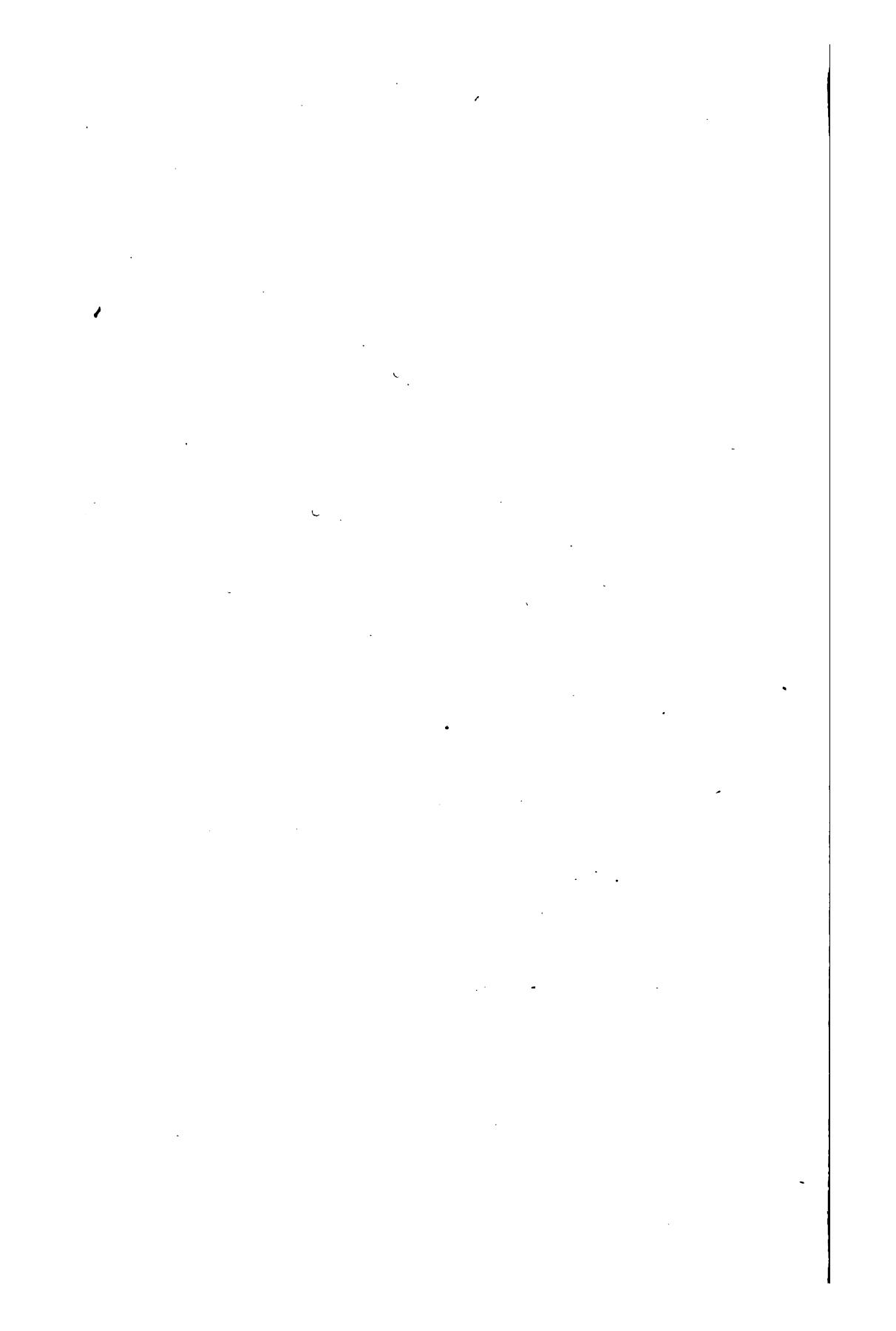
Lima marzo 22 de 1862.

•
UNOS AMIGOS.





POESÍAS.



LA PLEGARIA.

Domine propitius esto mihi peccatori.
S. Luc, c. 18, v. 18.

A un antes de nacer ya merecía
Señor tu ira justa y formidable,
Por que en el seno maternal había
Quebrantado tu ley siempre adorable.

Mecíame en la cuna todavía,
Apenas las palabras balbucia,
Y ya para offenderte
Mi espíritu infantil se hallaba fuerte.

Salido de la infancia,
Hecho ya adolescente,
Fué mas y mas creciendo mi arrogancia,
Fué mas y mas creciendo mi insolente
Desprecio de tu santa voluntad :
Y á la vejez, que rápida se acerca,
Mas mérito no traigo que la terca
Memoria de mi grande iniquidad.

¡ Memoria que mi pecho dilacera
Como la garra de rabiosa fiera !

Mas tú, Señor, que, inagotable fuente
De piedades, jamas al delincuente
Desechas, si humillado, si contrito,
Te pide que perdone su delito,
Mira mi corazon atribulado,
Mi alma, de su maldad arrepentida,
En acerbias angustias sumerjida,
Mira mi rostro en lágrimas bañado.

Mas no te ofrezco solo mi quebranto :
Que del pobre pecador
Es inutil el dolor,
Es vano el copioso llanto,
Si de la sangre del cordero santo
No obtiene su eficacia y su valor.
A esta sangre divina uno mi pena
Y mi arrepentimiento, aunque tardío :
Esta sangre te obliga, Padre mio,
El fallo á revocar que me condena.

Perdóname, mi Dios, perdona : olvida
Que impio te ofendí toda mi vida.
Compadéceté, Señor,
De mí, pobre peçador.

A UNA ROSA.

Flor celestial, encantadora rosa,
De mi alma y de mis ojos embeleso :
Lleva en tu seno mi amoroso beso
A tu modelo, mi adorada Esposa,
Modesta como tú, como tú hermosa.

A MI ESPOSA.

En medio de mil flores
Ayer se erguía espléndida una rosa,
Fresca, lozana, plácida y hermosa,
Deleitando la vista sus colores,
Alhagando el olfato sus olores.
Yo la ví enbelesado
Señorear magestuosa todo el prado.
Sus caricias buscaban
A porfia los blandos zefirillos :
Mil bellos y cambiantes pajarillos
Con dulces armonías la adulaban :
Su róseo seno virginal besaban
Doradas mariposas,
Y á besarlo tornaban más ansiosas.
Mas ¡ ay ! sopló encendido
Sobre la flor el ábrego, y su aliento
La hizo árida pavesa en un momento,
Cadaver sin calor descolorido,
De belleza y de ser destituido.

Flor bella y seductora,
Tu espléndido existir fué de una hora.

Ymagen lamentable

De esta temprana y malograda rosa,
Eres tú, tierna amiga, dulce esposa :
Joven, festiva, bella y adorable,
Te sonreía el porvenir amable ; •
Empero á mi te uniste,
Y juventud, beldad, placer perdiste.

Flor bellísima, tu caliz
Toqué con infecta mano,
Yvi que tu tan lozano
Frescor desapereció :
Que te tornaste marchita
Y tus hojas se secaron :
Tus aromas se exhalaron,
Y tu tallo se inclinó.
Que está condenado á muerte,
O'á dolorosa existencia,
Por misteriosa sentencia, •
Cuanto me ama ó amo yó :
Todo cuanto puede dar
Piadoso bajo del cielo,
A mis penas un consuelo,
Un alivio á mi dolqr.

Quizás, quizás maldecido
Estoi desde que naciera,
Pues difundo donde quiera
Luto, duelo y afliccion.
Como el simun del desierto

Mi presencia es un contagio,
Un horroroso presagio
De muerte y de destrucción.

Huye, pues, ídolo mío
De mi hálito emponzoñado ;
Mas ¡ ay ! que ya te ha alcanzado
La terrible maldición :
Ya está en tus preciosas venas
La ponzoña introducida :
Larga agonía es tu vida,
Yerto está tu corazón.

Mes el mío, bella esposa,
Que solo por ti palpita,
Rápido se debilita
Y se acerca á la extinción :
Ulcerado en lo mas hondo,
Ya no tiene movimiento,
Que no sea un cruel tormento,
Que no sea un cruel dolor.

A LOS POBRES.

Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur.

S. MAT., c. 5, v. 5.

O vosotros que el yugo de la vida
Con dolor y trabajo soportais,
Que de infortunio largo y homicida
Las pesadas cadenas arrastrais,

Asaz llorasteis : el acerbo lloro
Vuestro recurso en la desgracia fué;
No de los ricos el inutil oro
Númen de su esperanza y de su fé.

Lloraron vuestros hijos a la aurora
Con acento tiernísimo infantil,
Por que á ellos y á vosotros os devora
Hambre desesperante, sed febríl.

Acudisteis entonce á la opulencia
En pos de un pan que á su lebrél sobró,
Y el rico, inaccessible á la clemencia,
De sus puertas con rabia os rechazó.

En el invierno rígido ateridos,
Una brasa no alumbrá vuestro hogar ;

Tristes guiñapos son vuestros vestidos,
Pajara ímmunda por colchon usais.

Y nadie os brinda un palo de su leña,
Y nadie cubre vuestra desnudéz :
Corazones hallais de dura peña
Donde quiera, y desprecio y esquivéz.

Fabricais de los grandes los palacios,
Y sus estensas tierras cultivaís.
El oro, los diamantes, los topacios
De inaccesibles rocas arrancais.

Obra es de vuestras manos la sedosa,
Tela, en que el prócer encubierto vá,
Y el diäfano lino que á su esposa
La semejanza de un Arcánjel dá.

Y en tanto de un albergue miserable
Que os guarezca del tiempo careceis,
Y de terreno un palmo despreciable
Donde sembrar un grano no teneis.

Y si os abrasa de la fiebre el fuego,
O si una mano os hiere criminal,
Es importuño, es vano vuestro ruego :
Vais á morir en fétido hospital,

En el lecho que os tiene preparado
Del rico la altanera caridad,
Ya por otros enfermos infestado,
Víctimas de una idéntica impiedad.

Vais á servir de objeto de esperiencia
Al indolente Médico que os dan,
Y que aprecia tal vez vuestra existencia
Menos que la existencia de su can ;
Que se irrita al oír vuestros quejidos.

Y escupe á los harapos que llevais ;
Por que aquellos lastiman sus oídos,
Y con estos sus ojos lastimais.

Que sin prestar al mal que vos aqueja
La mas dijera y facil atencion,
De vuestro lado rápido se aleja •
Recetando tal vez mortal pocion. •

Y víctimas moris de la inclemencia,
Y del desprecio víctimas moris :
Y miseria y desprecio por herencia
A vuestros pobres hijos trasmitís.

Llorad, y no enjugeis el triste llanto ;
Las lágrimas endulzan el sufrir :
Que si ahora es esteril el quebranto
Será fecundo allá en el porvenir.

Jesus ha diçho : « bienaventurados
Los que en la tierra lloran sin cesar,
Pues seran en el cielo consolados
Y convertido en gozo su pesar. •

EL ENFERMO.

Frescas flores que á los prados
Lujo y belleza les dais,
Y el ambiente perfumais
Con aromas regalados :

Para el que yace infeliz
En el lecho del dolor,
Es inutil vuestró olor,
Inutil vuestro matiz.

Dulces frutos que el ardiente
Sol del estío sazona. •
De munífica Pomona
Al hombre don escelente :

No os volveré yo á gustar
Vuestra celeste ambrosía
No enjugará, cual solía,
Mi tostado paladar.

Diáfanas, nítidas fuentes
Que al placer nos convidais .
Y que la vida llevais,

Do llevais vuestras corrientes :

Por mi cruel impia suerte ,

Entre todos los mortales

Solo á mí vuestras cristales

Me propinarán la muerte ,

Sí el fuego que me devora

A apagarlo me lanzara

En vuestra límpida y clara

Linfa refrigeradora.

Blandos zéfiros, aliento

De la alegre primavera,

Que esparceis por donde quiera

Con ella gozo y contento :

Jamas mi frente bañais ;

Jamas la fiebre tenace

Que me consume y deshace

Un momento refrescais.

Armoniosos ruiñores,

Dulces músicos del cielo,

Destinados al consuelo

De los íntimos dolores :

Si tal vez vuestro clamor

Escucho desde mi lecho ,

Siento aumentarse en mi pecho

La tristeza y el languor.

Luna apacible y hermosa ,

Fanal á la noche dado ,

Grata luz al desgraciado

Que halla la del sol penosa :

¡ Ay ! ya no tu faz amable

Hiere la débil retina

Ni á la estancia se avecina
Del enfermo miserable.

Sol ésplendido, que humillas
Las estrellas, los planetas,
Y los caudales cometas,
Por el fulgor con que brillas,

Sol benéfico que animas
Con tu calor la natura,
Y con tu luz tersa y pura
La embelleces é iluminas :

Solo al enfermo cuitado
Lastima tu resplandór,
Y es mortífero el calor
De tu círculo inflamado.

Y vosotras, sexo bello,
De gracia y virtud primor,
En quien puso el Criador
De la perfección el sello :

Abandonado en mi lecho,
Solitario desfallezco,
Y un suspiro no merezco
De vuestro sensible pecho :

Ni una mirada piadosa,
Que ella sola bastaría
A suspender mi agoniá
O á hacerla menos penosa.....

Mas ¡ ay ! mi dolor mintió :
De la region de los cielos
A prodigarme consuelos
Una muger descendió.

Como los ángeles pura,

Como los ángeles bella,
En dulce piedad descuella,
Cual descuella en hermosura.

De mi mal compadecida,
Darme la salud anhela,
Y la angustia y la desvela
El peligro de mi vida.

Sin amigos, sin parientes,
Aislado, ella me acompaña :
Mi pálido rostro baña
Con mil lágrimas ardientes :

Tiernas palabras de amor
A mis oídos modula,
Y mi cruda suerte adula
Y adormece mi dolor,
O tú, á quien Dios colocó
Esposa y madre á mi lado,
La mision doble has llenado
Que Dios á tu amor confió.

Él tu virtud premiará
Con una dicha apacible,
Que del todo inaccesible
A las mudanzas hará.

Y cuando dejes el mundo,
Él te sentará á su diestra :
Que con la piedad se muestra
Munífico sin segundo.

Pero tu mísero esposo
Apenas puede ofrecerte,
Como en su vida, en su muerte,
Un corazon amoroso.

Solo te puede ofrecér
Gratitúd intrasitoria,
Su postrimera memoria,
Su suspiro postrimér.

A LA MUERTE

DE

MI HERMANO POLITICO

DON MARIANO YBARRA,

A LEVOSAMENTE ASESINADO.

La aurora de tu vida
Rayaba apenas, adorado hermano,
Y puñal homicida
Hundió en tu pecho una asesina mano,
Y de tus días el reciente hilo
Cedió arrancado al alevoso filo.
Y hundiéronse en la tumba, en breve instante,
Tu angélica virtud, y tu inocencia,
Tu juventud brillante,
Y de tu noble plácida presencia
El atractivo dulce é insinuante.
Y la espantosa nueva á los oídos
Llegó de tu familia desgraciada,
Que del mismo puñal atravesada,

Al cielo dirijió tristes gemidos,
Y ensordecido el Cielo
A su amargo dolor negó consuelo.

Mas ¿que consuelo había
Para el terrible mal que la afligía ? •
Perdió, al perderte, su único tesoro,
Y vió en el porvenir y en el presente
Ynagotable fuente
De angustia, de pesar, de acerbo lloro.

Perdió, al perderte, su unica esperanza ;
Y su fugaz contento
Trocóse en largo matador tormento,
Y en tempestad la rápida bonanza.

• Y el asesino bárbaro, entretanto,
Aun mas feroz que el tigre y que la hiena,
Con torpe risa, con brutal encanto,
Se goza en nuestra pena,
Y se recrea viendo enrojecidas,
Con tu sangre sus manos homicidas.

El vigor desafía
De la divina ley y de la humana :
Hace de su prisión obscena orgía :
De Dios blasfema en la algazara insana
En que lo encuentra el sol de medio día
Y en que pasó la noche y la mañana,
Festejando en la crapula el delito
Para no oír de la conciencia el grito

Empero la venganza
Que la sangre de víctima inocente
Al cielo pide y que del cielo alcanza,
Perseguirá continuo al delincuente,

Y temprana o tardia
Infalible caerá sobre él un día.
Su detestable vida,
De Dios y de los hombres maldecida,
Amagada sorá de mil puñales,
Que, ministros puntuales •
De la ira del Señor, el pecho mismo •
Que anheló y puso en obra tu impia muerte
Rasgarán sin piedad, y de esta suerte
Abrirán paso al infernal abismo
Al alma cruel que destruyo exécranda •
Del mismo Dios la imagen veneranda.
Mientras que tú sentado
Del Señor á la diestra entre los justos,
No accesible á las penas y disgustos
De que el triste mortal se vé rodeado,
Muerto á esta vida, vives
En la vida immortal, y eterna gloria
Y purísima dicha intransitoria •
De tu martirio en premio allí recibes.
¡ Oh pueda mi tristeza moderarse
Con la contemplacion de la ventura
Que gozas en el Cielo,
Y alguna breve gota entreverarse
De la miel del consuelo
En el caliz de hiel que mi alma apura !

LA CAIDA DEL SOL.

De tu nacer solemne en el instante
Tu disco en el oriente aparecía
Fúlgido ó Sol, y lleno de alegría,
Como el aspecto de un hermoso infante,
Que se despierta plácido y risueño
De un apacible y restaurante sueño.

Y la universa creacion gozaba
Igual exaltación y arroabamiento,
Y mi alma trasportada de contento
De su existencia el parabien se daba.

A la mitad de tu veloz carrera
Sobre el zenit excenso te sentabas,
Y desde allí, segundo Dies, lanzabas
Llamas de vida á la terrestre esfera,
Que hacian adorar la omnipotencia
De tu Autor y su tierna providencia.

Un momento despues ¡ ay ! descendias
Hacia el nadir con rapidez igual :
Y hora en el horizonte occidental,

Sin deslumbrarse las pupilas mías,
Pálido y sin vigor, como un anciano,
Trémulo y sin calor, cual quién cercano
Ala muerte se vé, te considero
Y pronto á descender á otro hemisfero.

Así en la tarde yo de mi angustiada
Y tempestuosa vida, al frío seno
De la tierra me inclino, y quizas presto
Hallaré en él la calma suspirada :
El fin de mis dolores, el sereno
Puerto en mi viage rápido y funesto.

Mas tú, ó Sol, renacerás mañana,
Y semejante á tu Rector divino,
Dejando huellas mil en tu camino
De tu munificencia soberana,
A inundar volverás la patria mia
De luz, de ardor, de vida y de alegría.

Y yo, entretando, insecto miserable,
Cuyo vivir de nadie fue sabido ;
Yo dormiré en el polvo, confundido.
Con el polvo en la tumba, hasta que me hable
Yme despierte augusta y adorable
La voz de Aquel que señaló á tu vida
Y á la del hombre desigual medida.

EL ESCLAVO.

En un seno servil concebido,
Heredero de infame baldon,
Naci esclavo, y esclavo he vivido
Humillado en tan vil condicion.

Llevo impresa en mi frente abatida
De los siervos la innoble señal
Que con férrea plancha encendida
Estampó la mas impia残酷.

Mas abyecto y mas vil que los brutos,
Encorbado la tierra cavé,
Mi sudor le arrancó dulces frutos
Y de todos ninguno gusté.

Por labrar la herad señoril
Al nacer me antícpo del sol,
Y vespéro alumbró veces mil
En mis manos cansadas la hoz.

Ysi el fuego solar me fatiga,
O si el hambre me aflige crüel.

Un bocado no mi hambre mitiga,
Vna gota no aplaca mi sed.

Que á la fin de mi larga tarea,
De pan baro una escasa racion
Con sal y agua mezclado se emplea
Para dar á mis miembros vigor.

El vigor sin el cual no pudiera
Al trabajo de nuevo volver ;
Sin el cual mi señor se espusiera
El valor de mi sangre á perder.

Entre tanto me aguarda un obscuro
Calabozo de ingrato fetor,
Cuyo suelo será húmedo y duro
Donde duerma el mullido colchon.

Cuya cumbre á los vientos abierta,
No accesible al intento de huir,
Vendrá á ser la deseada cubierta
Que cobije mi cuerpo infeliz.

De tinieblas allí circundado,
Llanto inutil inunda mi faz,
Llanto inutil, que nadie apiadado
Del vil siervo, se mueve á enjugar.

Nadie, nadie : ni amigo ni esposa
Ni pariente : el destino ordenó
Que al esclavo una voz cariñosa
Nunca endulce el acérbo dolor.

Mil suspiros se mezclan al llanto
Si contemplo mi duro sufrir,
Yá unos y otro sucede el espanto
Que me infunde el fatal porvenir.

¿ Que me aguarda? Perennes tormentos

Desabrido, fatiga, hambre, sed ;
Y en desahogo escondidos lamentos
Que reagraban el crüel padecer
 ¿ Que me aguarda ? Un tirano orgulloso,
Inflexible, incapaz de piedad,
Siempre armado del latigo odioso
Que descarga con rabia feral
 Sobre mi, y me lacera inhumano
Hasta hacerme la sangre verter,
Si rendidos mi cuerpo y mi mano
Un momento la hazada solté.

 Que con grillos pesados me aherroja,
Si en mis ojos creyó divisar,
Al traves de mi eterna congoja,
La esperanza de huir ó espirar...

 El podriá negar á mi mano
Un veneno, un agudo puñal ;
Pero ignora mi impio tirano
Que no pude la muerte negar.

 En la tierra inocente é inerte
En el aire, en el agua hallaré ;
Un piadoso instrumento de muerte
Si al suicidio me quiero ocojer.

 Pero no : que aunque estoy abrumado
De ignominia, de pena y dolor ;
En la fé de un Dios justo apoyado,
De mi suerte soporto el rigor.

 Santo Dios, Padre amante y benigno
De los hombres, si el siervo tal vez
De tu tierna piedad no es indigno,
Si el esclavo es tu imagen tambien.

¡ Ay ! Alivia, Señor, mi tormento :
Alíjéra mi largo sufrir ;
Apresura el ansiado momento
Que termine mi vida infeliz.

EN LA AGONIA DE MI ESPOSA.

Domine si possibile est transeat a me
calix iste.

La otra mitad de mí, mi dulce esposa,
La amable compañera que me diste
Y á quien con santo vinculo me uniste,
Señor, fallece ya.

Secos están y sin color sus labios,
Fijos están y sin fulgor sus ojos,
Muy próximos quizas á ser despojos
De la muerte voraz.

De sus cabellos de ámbar las madejas
Caen desordenadas sobre el pecho,
U ondean esparcidas sobre el lecho
Con desorden igual.

No son los bellos rizos que adornaban
Su rostro, y realzaban su hermosura ;
El marco son que encuadra una figura
De palor funeral.

Disecados sus músculos hermosos

Por el fuego febríl que á toda hora
La abrasa, la consume, la devora
 Con terrible furor,
La noble y admirable criatura
Que con prolijo afan, perfeccionáste,
Y en cuya perfección te recreaste*

 Objeto es de dolor.

Como tierno arbolillo, á quien la helada
Toca, marchita y seca en su violencia,
Y á su reciente y placida existencia

 Pone súbito fin ;

Así la enfermedad las bellas formas
De mi Elisa adorada ha destruido,
Y á cadáver deformé ha reducido

 El noble Serafín.

Y yo la miro agonizar convulsa
Y oigo los ayes despedazadores
Que de su pecho arrancan los dolores
 Que sufre sin cesar.

Y dentro el mío angustiáse y se opriñe
Mi corazón amante y desfallece,
Y una agonía mas crüel padece
 A impulsos del pesar.

Y yo la escucho balbucear mi nombre,
Y en tiernas preces dirijirse al cielo
Para rogarle que me dé consuelo
 En mi mortal dolor

Y yo la siento en lágrimas ardientes
Bañado el hermosísimo semblante
Estrecharme á su seno palpitante ;
 Y apagada la voz,

Morir entre sus labios la amorosa
Y patética frase dirijida
A formular la infanda despedida,
 El adios postrimer ;
Y á imponerme la ley acerba y dura,
El precepto, imposible á mi quebranto,
De pondner diques al copioso llanto
 Que siempre verteré...
Basta de hiel, Señor ; en ancho caliz
La bebi á tus mandatos obediente :
Ahora, Señor, te ruego humildemente
 Que la apartes de mi.
Vuelve á mi esposa su salud perdida,
Torna esta flor marchita á su frescura,
Este nublado cielo á la tersura
 Que recibió de tí.

•

•

•

•

MINVANA.

TRADUCCION DE OSSIAN.

Desde una escarpada roca,
Triste, muda, solitaria,
Tiene en las móviles olas
Fijos los ojos Minvana.
Vé volver nuestros guerreros
Que cubren fúlgidas armas
Del seno de los combates
A buscar á sus amadas.
Mas no se presenta Rino,
Rino á quien ella idolatra,
El llanto ofusca sus ojos,
Su albo seno despedaza,
Y mil doloridas quejas
Contra el duro cielo lanza.
« Ciento es que yace en el campo
El objeto de mis ansias :
El brazo que lo ha vencido
Excede á toda pujanza.

No es mas mi bien adorado...
O zéfiro, cuyas alas
En mi ondeante cabellera
Son todavia agitadas,
Ynterrumpid vuestros fuegos :
Dejad las dulces palabras
Con que adulais á las rosas :
Amis lagrimas amargas
Se mezclen vuestros suspiros.
Lejos mi amante descansa.
¿ Dónde están sus dogos fieles,
Do sus centelleantes armas,
Y su escudo impenetrable?
Ah! tal vez abandonadas
Yacen en la ardiente arena :
Tal vez sus fieras miradas
Fija un vencedor en ellas
Con satisfaccion amarga. »

« Caro Riño, ya la aurora
No te dirá mas : » levanta
Joven cazador, la noche
Asu palacio se avanza :
Ya el horizonte iluminan
Los rosicleres del alba :
Toma tu arco, y el espanto
Entre los bosques, derrama »

« Hija del dia, tus fuegos
Oculta, que de Minvana
El tierno amigo no alienta :
Los ciervos huellan sus armas
Y saltan sobre su tumba »

» Heroe : tranquilo descansa :
Un religioso silencio
Tu dormir eterno guarda.
Yo reposaré á tu lado,
Sobre la cumbre nevada
De los montes, presurosas
Mis compañeras mañana
Me pedirán álos ecos ;
Pero ya será pasada
Mi ultima hora, y en el lecho
De la muerte, solitaria
Dormiré sueño apacible,
Junto á Rino recostada »

AL SOL.

¡ Oh noble imagen de tu Autor divino !
¡ Oh benéfico Sol omnipo^ttente
Rey de los Cielos, padre de la tierra !
Dame que reverente
Mi voz entone agradecida un himno
Que diga cuento bien en ti se encierra.
Recorres, Sol magnífico, los ciclos
Y con tal esplendor allí apareces
Que humillas y obscureces
Las fúlgidas estrellas, los planetas,
Los caudales cometas.
Tú el calor y la luz sobre mi esfera
Derramas por do quiera,
Y das vida y belleza
Y movimiento á la naturaleza.
En la estacion risueña
De las fragantes flores
Te acercas á la tierra, y tus fulgores

Las pintan y matizan,
Y les dan el aroma con que alhagan
Mi olfato y mi alma de deleite embriagan.
De tí la rosa su rubor obtiene
Y el trono en los jardines,
Y su candor obtienen los jazmines. •

Tú á la menuda yerba,
Y á la ligera planta,
Al arbusto que humilde se levanta,
Y al arbol que á la nube
Altivo su no hollada copa sube ;
Les das y les despojas
El verdor diferente de sus hojas

Tu ardor generador y tu luz pura
Son las almas del mundo.
Por tu ardor deposita el mar profundo,
Incorrumpible siempre é inagotable,
Las aguas que humedecen
El aire respirable,
Y las aguas que riegan y fecundan. •
Las llanuras, los valles, los collados,
Los montes elevados.

Cuando tus rayos verticales lanzas
Bajo la ardiente ó la templada zona,
A la flor delicada sustituyes
Los dulces frutos que tu ardor sazona,
Y, númer providente, distribuyes
Los purpúreos racimos de la viña,
El diáfano topacio de la piña.

De la tierra en los senos escondidos
Penetra tu calor, y allí elaboras

Con sabia inteligencia los metales :
El hierro que duplica los sentidos
Y el vigor de los débiles mortales :
El carbon que los carros, y las naves
Impele por el mar, ó por el suelo, •
Como alijeras aves,
En la pujanza de su raudo vuelo :
Y el oro, y el platino y los diamantes,
De tu disco destellos rutilantes.

Los seres que vegetan, los que viven,
Deben á tu presencia
El principio esencial de su existencia :
Que de tu luz y tu calor reciben
La sávia los primeros
Que en sus fibras sutiles vaga apenas,
La sangre los postreros
Que rápida circula por sus venas.

Mas no la tierra sola participa
Los dones que derramas liberal ;
Por ti catosce mundos suspendidos
En equilibrio igual
En rededor de tí son impelidos.
Por tí lucen espléndidos, y acaso
Deben á tu bondad y omnipotencia
Mas que su luz, su giro y su existencia.
¿ Quien sabe si en sus seros,
Como la madre tierra, tambien llevan
Innumerables seres animados ?
Quizá en sus vastas áreas se elevan
Y crecen como en estas
Verdes campiñas, placidas florestas

Que florecen tambien y fructifican,
Y todo ; Oh Sol ! tus rayos vivifican.

Todo lo vivificas y embelleces
Tú solo, ¡ oh astro ! La terrestre esfera
Y la Luna, Saturno, Vesta y Hebe,
Cada planeta que por ti se mueve, •
Sin ti una inerte mole solo fuera,
Frígida, inhabitada,
Confuso caos, desconocida nada.

Tal vez, tal vez con tan absorta mente
Mis padres, como yo, te contemplaron,
Cuando tu luz perenne, indeficiente,
Humildes adoraron
Y templos y aras á tu esfigie alzaron :
Y el culto te rindieron,
Que únicamente al Ser que te dirige
Y los orbes celestes crea y rije,
Tributar lo debieron.

Erraron ¡ ai ! perdónalos, Señor ; •
Por que ¿ qué idolatría
Mas digna fué jamas de tu indulgencia ?
¿ Cuál de tus criaturas poseia
Mas atributos de tu providencia,
Mas semejanza con su Criador ?

Perdónalos, gran Diós, compadecido
De su ignorancia, acaso inevitable.
Haz que su prole escasa y miserable
Entre todos los bienes que ha perdido,
Conserve, siempre el bien inapreciable
De haberte conocido.

Y haz que yo, viendo el Sol resplandeciente,

A la luz que difunde su presencia,
O en la tiniebla efecto de su ausencia,
Te bendiga, y te adore humildemente.

LA LAVANDERA.

CANCION DE CHAMISO.

TRADUCCION DEL FRANCES.

¡ Ves inclinada sobre el lavadero
A aquella anciana de cabellos blancos,
La mas activa de las lavanderas
Apesar de sus años ya cansados ?
Siempre se alimentó en su larga vida
Con el pan que ganó su propia mano :
El círculo que Dios le señalara
Lo ha recorrido en medio del trabajo.
Ella tambien amó y tubo esperanza ;
Hízose esposa en sus primeros años ;
Tubo la suerte de su débil sexo :
Penas del corazón no le faltaron.
Cuidó á su esposo cuando estubo enfermo
Y le dió tres infantes su regazo.
Puso en el ataúd su yerto cuerpo,
Doliente, empero en el Señor confiando.
Para dar á sus hijos alimento
Lanzóse á la obra con valor no usado :

Les inspiró el amor á las virtudes,
Y al orden que las guarda, y al trabajo ;
Y cuando de este en pos, y del sustento,
Bendecidos por ella se alejaron,
Aislada en su vejez partir los vido
Siq alterarse la quietud de su ánimo.

Para comprar de lino algunas libras
Juntó una escasa suma : para hilarlo
Largas noches veló tornando el huso.
Lo llevó al fabricante sin retardo
Quien á delgada tela lo redujo.
Tomó despues entre sus propias manos
La aguja y las tijeras y sin miedo
Ella cosió su nítido sudario.
Esta mortaja blanca, sin mancilla,
La conserva en el fondo de su armario,
Colocada en un puesto distinguido :
Ella es todo el tesoro que ha juntado.
Se engalana con ella los Domingos
Para oir del Señor el verbo santo,
Y la vuelve á guardar para cubrirse
Con ella el dia del feliz descanso.

¡ Ojala pueda yo en mi postrer hora,
Como esta pobre anciana, haber llenado
Los deberes que Dios quisó imponerme
Cuando en la tierra me situó su mano !
¡ Pueda como ella, con igual paciencia
Beber el caliz de la vida amargo !
¡ Pueda yo con igual contentamiento
Revestirme tambien de mi sudario !

EL ARBOLILLO ENFERMO.

Un débil arbolillo
Crecía en el desierto,
Espuesto á los rigores
Del sol y de los vientos,
Y á todas las mudanzas
Del inconstante cielo.
Las lluvias del otoño,
Las nieves del invierno
Las llamas del estio,
Y hasta el templado aliento
De Flora combatian
Su desmedrado cuerpo.
Y en tanto él no sabía
A tan hostil empeño
Poner mas resistencia
Que mudo sufrimiento,
Como humilde paloma
Que el inocente cuello
Entrega sin quejarse

Al cuchillo sangriento.
Jamas sus pobres ramas
De verdor se vistieron ;
Desnudas de follage
En verano, en invierno.
Ni flor, ni dulces frutos
Al aire suspendieron.
Jamas sobre su copa
Posó suave gilguero
Para acordar las notas
De su melifluo pecho,
Ni al pie, bajo su sombra,
Fatigado viagero
Halló en medio del dia
Descanzo ó refrigerio.
Inutil fué su vida :
Quizas á su despecho,
Los hombres y las aves
Ni un bien la merecieron.
Pero tambien fué éfimera :
Un huracan violento
De la raíz lo arranca
Y lo derriba al suelo.
Y allí la escasa sávia
Que le daba alimento
No mas vaga en sus tubos :
Es ya cadaver yerto.
Bien pronto ya no habrá
Ni un rastro pasagero
Dela existencia amarga
Del arbolillo enfermo.

Yo tambien, como este árbol miserable,
Solitario viví,
Y presa del dolor inexorable
Desde la cuna fuí.
Y aunquے yo te adoré beneficencia,
Dulcísima virtud ;
Me dió para hacer bien cruel impotencia
Mi misera salud.
Moriré á la violencia de mis males
Quizás pronto será.
Sobre mis tristes restos funerales
Aí! nadie llorará.
Sobre la escasa tierra en que me cubra
Cristiana caridad,
Nadie una cruz que mi mansion descubra
A colocar vendrá.
Y nadie allí, doblada la rodilla,
Elevará al Señor
Una plegaria férvida y sencilla
De mi anima en favor.

— — —

LA MUERTE DEL MENDIGO.

Bajo el pajizo techo
De una humilde cabaña,
Sobre pieles que el uso ha desnudado
Agonizante un ciego está acostado.
Un perro le acompaña,
Único fiel amigo
Del desvalido, mísero mendigo.
El estertor que anuncia
Su fin, ya muy cercano,
Se suspende tal vez por un quejido
De nadie mas que de *Leal* sentido.
Leal lame la mano
De su amo, y gime y llora
Y piedad para él, gimiendo implora.
Al moribundo, en tanto,
Da treguas la agonía,
Y con trémulo labio así se queja
Del mundo de quien rápido se aleja
En venturoso dia,

Para otros ; ay ! de duelo,
Para él de esperanza y de consuelo.

“ A sufrir condenado
Desde el seno materno
Descendí de él, mis ojos se entreabrieron,
Y en vez de dia. obscura noche vieron.

De entonces limbo eterno
Para mi ha sido el mundo
Y abismo negro y horrido y profundo »

“ De palpables tinieblas
Viví siempre rodeado.
Ni la luna, ni el sol, ni las estrellas
Ni de un candil las pálidas centellas
Rasgar han alcanzado
De mis muertas retinas
Las que las velan fúnebres cortinas »

“ Para mi fueron vanos
Prodijios de hermosura
El cielo, el mar, la plácida campiña ,
El celestial aspecto de una niña
Tierna, cándida, pura
De que hablar envidioso
Oigo al que puede ver, mortal dichoso »

“ Y al martirio inefable
De eterna obscuridad,
La desnudez y el hambre se añadieron :
Pobres mis padres á heredar me dieron
Pobreza y ceguera ;
Ceguera é indigencia
Constituyeron, pues, toda mi herencia »

“ Y anduve dia á dia

Mendigando el sustento
Por la estensa ciudad de puerta en puerta,
A la piedad humana sorda, muerta
Al irritante acento
Del infeliz que clama,
Y, *por amor de Dios*, el pan reclama »
Acosado del hambre
Acaso fui importuno
En pedir con insólita porfía
Un bocado que alzase la agonía
Del prolongado ayuno.
Mas mi porfía vana
Nada alcanzó de la piedad humana »
« Y, el paladar enjuto,
Un día y otro día
Volví á mi estancia sin probar bocado :
Moribundo, tal vez abofeteado
En la cólera impía,
Del grande dignatario,
Del noble y opulento propietario »
« De andrajos voi vestido
Que, alguna vez desnudo
Recojí entre la ropa inficionada
De un hospital, al fuego destinada.
En el invierno crudo
Mis carnes mal cubiertas
El contacto del frío pone yertas »
« Ay ! y no encuentro abrigo
Bajo mi hendidio techo
Que da paso á la lluvia y á la nieve,
Como al norte glacial que lo commueve,

Ni lo encuentro en mi lecho,
Donde solo me arropa
La que llevo con migo escasa ropa »
« Así víctima triste
Del dolor y el quebranto
Medio siglo lloré mi desventura,
Sin hallar una sola criatura,
Que, sensible á mi llanto,
Benigna oyese el ruego
Del mendigo desnudo, hambriento y ciego »
« Solo en tí, probre perro,
Hallé esa compasión
Que á los hombres Jesús encarecía
Y de que hacen los hombres burla impia,
Insolente irrisión.
Tú me compadeciste,
Y mi amigo y mi guia á un tiempo fuiste »
« Recibe, ahora, amigo,
Mi caricia postrera,
Mi íntima gratitud : dentro un momento
El Cielo habitaré, libre y esento
De mi cruel ceguera
Y del hambre y del frío...
Mas se opriime al dejarte, el pecho mio »
Faltó la voz al ciego :
Fervorosa plegaria
Al Señor en silencio dirigió,
Y la luz de su vida se estinguió,
Callada y solitaria.
Un lastimero ahullido
Fué para el ciego el funeral plañido.

Despues de algunos dias,
Yacia en la cabaña
El cadaver de un hombre disecado
Y el cadaver de un perro á su costado.
La caridad estraña
Cavó cerca una fosa,
Y echó sobre ambos cuerpos una losa.

A ELISA EN SUS DIAS.

Al comenzar lá tarde de mi vida
Recorro con la mente entristecida
Los dias que pasaron,
Infancia triste, juventud funesta,
Y en pos de si mas rastro no dejaron
Que la memoria del dolor molesta.

Del dolor y el pesar que en cruel é impia
Alianza, me persiguen desde el dia
En que á la luz primera
Mis ojos entre lágrimas se abrieron,
Cuando la lastimera
Suerte que me esperaba cerca vieron.

Por que yo fui destinado
A sufrir desde la cuna
De la enemiga fortuna
El implacable rigor.

Y sin haber saboreado
Del placer la dulce miel,
Apuré la amarga hiel
Que me propinó el dolor.

Y se cumplió mi destino :
Presa el cuerpo del tormento
No he conocido un momento
Los goces de la salud.

Agoviado de continuo
Bajo el peso de mil males,
Pasé en dolores mortales
La infancia, y la juventud :
Y mi alma dócil, sensible
Del cuerpo á las impresiones,
¡ Ay ! de las pasiones
Albergó solo el pesar.

El pesar inextinguible,
La tristeza que á toda hora
Mi enfermo pecho devora
Y consume sin piedad.

La acerba melancolía
Que hasta en sueños me acompaña,
Y que mi semblante baña
De fúnebre palidéz.

Que mas crüel cada dia
De mis tormentos se rie,
Y con el triunfo se engrie
Y dobla mi padecér.....

Hay, sin embargo, un consuelo,
Superior á mis desgracias :
Y son, Elisa, tus gracias
Tu amor, tu fidelidad,
Tu virtud rara en el suelo,
Tu angelical hermosura,
Y la inefable ternura

Con que endulzas mi penár
Dios te hizo el piadoso encargo
De velar por mi existencia,
Mientras mi doble dolencia
A la tumba me acercó.
Tu el caliz hondo y amargo
De mis labios apartaste,
Y ambrosia me brindaste
De vivíscio sabor.

Que Dios prolongue tu vida,
Sin la cual la triste mia
Bien presto se extinguiria,
Como sin agua una flor,
Como se vé consumida
Sin alimento la llama,
Como se seca una rama
Que del troncó se cortó.

A LA MUERTE DE

Viste la luz : la senda de la vida
De punzantes espinas erizada
Recorriste con planta ensangrentada,
De penas y dolores circuida.
Fuiste de amargas lágrimas nutrita :
A perpetua tristeza condenada :
Tu existencia fugaz y desgraciada
Fué entre crueles pesares repartida.
Y bajas hoy humilde y silenciosa,
Habiendo muerto, sin haber vivido,
A descansar en la deseada fosa.
Yo que sufrir te ví compadecido
Los despiadados golpes de la suerte,
Aplaudo y lloro tu temprana muerte.

A ELISA DORMIDA.

Duerme tranquilo, Angel mío,
Yo guardaré tu dormir,
Como guarda tierna madre
De su hijo el sueño infantil.

Cerca de tu cabezera
Vélaré por impedir
Que el mas ligero ruido
Turbe tu sueño feliz.

Ni el zumbido de una mosca
Ni la voz de aura sutil,
Permitiré que anticipe
De tus ensueños el fin.

Duerme Angel mio, y en tanto
Sube al Cielo y goza allí
Las purísimas delicias
De que goza el Querubin.

Deleite tus bellos ojos
Amenísimo jardin

De camelias matizado
De lohos y de alhelís.

Y palacios fabricados
De esmeralda y de rubí,
Con pórticos de diamante
Y columnas de zafir.

Y respires las esencias
De la rosa y del jazmin,
Y las que en sus senos llevan
Todas las flores de abril.

Y al compas de áureas arpas
Celestes, logres oir
La inefable melodía
Del canto del Sarafín.

Duerme, Angel mio, y si veo
Un amable sonreir
Vagar en tus róseos labios,
Yo tambien seré feliz.

¶

•

EL DESGRACIADO.

Cántigas, risas, bulliciosas danzas,
Reservadas quedad para el dichoso :
Indicio sois del corazon gozoso
Y lleno de alhagüeñas esperanzas.

Buscad al niño que la vida ignora,
A quien amable el porvenir adulra
Y risueño el presente le modula
Celestes armonías cada hora.

Que mira el mundo campo embellecido
De siempre vivas y brillantes flores,
Y no teme ignorante los dolores
Que dá el áspid en ellas escondido.

Buscad al jóven, que en su pecho siente
Sed insaciable de placer y gloria,
De cuya vida en la reciente historia
No hay hoja que lo aflija ó amedrente.

Cuyos ojos llevando tadavía
La venturosa benda de la infancia
Ven en la tierra la dorada estancia
De la felicidad y la alegría,

Que vé en ella un Eden en donde alhagan
Su sentido ambrosias soberanas,
Do mil Huris, bellezas sobrehumanas
En amores dulcísimos lo embriagan.

Huid, huid del hombre que padece :
No dice bien á un pecho lastimado
Un rostro por las risas animado,
Ni el canto que al dolor nos endurece

Penar es su destino y á la pena
Cuadran la soledad y el aislamiento,
Las lágrimas que endulzan el tormento,
La inercia del dolor que el alma llena.

No ama la sociedad el desgraciado,
Ni sus finos placeres necesita :
En otra parte goces solicita,
Acordes con su espíritu agobiado.

Y busca el dulce ruido de arroyuelo
Que apartada campiña lento riega,
Y á sus oídos murmurando llega
Misteriosas palabras de consuelo.

Y del sombrío bosque la espesura,
Do del follage á la armonía vaga,
La cruel memoria del dolor divaga
Y se aduerme arrullada la amargura.

Plácele visitar las gemonías
Y contemplar las tumbas silenciosas :
Llorar sobre las letras de sus losas
De un ser amado las reliquias frias.

A importunos testigos ocultarse
Y dentro de si mismo recogido,

De todos los objetos abstraído
A tristes pensamientos entregarse,

O recorrer las hojas enlutadas
Del bolumoso libro de la historia,
E indelebles fijar en la memoria
Las desgracias en ellas consignadas;

Escuchar de David los tristes sones
Exhalados de su harpa dolorida,
Mil veces, ¡ ay ! con la intencion tañida
De endulzar sus amargas aflicciones.

Mirar los cuadros pálidos, oscuros
Por el pincel homérico pintados,
En Troya el miedo, y el pavor sentados,
El llanto y el dolor sobre sus muros.

Hécuba allí mezando su cabello :
Con dura mano el pecho lastimando :
Andrómaca en sus brazos levantando
De su triste hymenéo el fruto bello :

El pequeñuelo Astianax : madre, esposa,
Hijo y padre llorando anticipados
La inmudable sentencia de los hados :
De Hector audaz la muerte lastimosa.

Oye en dulce tristeza las sentidas
Quejas que Job arranca de su pecho
Desde su pobre y solitario lecho
Por su esposa crueل desatendidas.

Del ciego de Morvén las notas graves
Que á mitigar su padecer destina,
Al corazon doliente de Malvyna
Y al suyo, tristes, á la vez y suaves.

Entre lágrimas vé la ardiente pira
Que la misera viuda de Sichéo
A su funesto amor alza en trofeo
Y en cuyas llamas con su amor espira,

Y de Virginia la sangrienta muerte,
Castigo y mofa de su vil raptór,
Noble holocausto al virginál pudór,
Enseñanza immortal de virtud fuerte,

Y de Safo el erótico despecho,
Y el lastimero fin de esa pasion
Que del pérvido amante la traicion
No es parte á sofocar dentro del pecho.

De Heloysa y Abelardo la cadena
De crueles y estrañas desventuras.
Que del amor convierten las dulzuras
En eterna afliacion y eterna pena.

En estos negros cuadros, de tristeza
Dulce se nutre el hombre desgraciado,
Y de los males de otros penetrado
Olvida de los suyos la dureza.

Y la olvida mas bien, y blanda calma
La reemplaza en su pecho contristado
Si del templo en un ángulo postrado
Al justo, padeciendo eleva el alma.

Y allí en la cruz el pensamiento fijo,
Exhala su dolor, y jime y llora,
Y sus humildes lágrimas devora
Ante Aquel que las lágrimas bendijo.

— · —

RUEGO A DIOS.

Piedad, Señor : apenas fui nacido
Me acometió el dolor : ni un solo dia
Mi cuerpo la salud ha conocido
Ni ha conocido mi alma la alegría.

Siempre agobiado, siempre adolorido,
Siempre inundado de melancolía,
Temprano mi cabello ha emblanquecido :
Mi vida se consume en la agonía.

Basta, Señor : desde el doliente lecho
En que me postra tu adorable mano,
Piedad implora suspirando el pecho.

Miserable mortal, debil gusano,
Sufrir no puedo mas, no hay resistencia :
Tórnese tu ira en paternal clemencia.

EL INVIERNO.

Arida está la Campiña
Sin matiz y sin verdura,
Privada de su belleza,
De sus adornos desnuda.

La soledad del desierto,
Del silencio de la tumbas
Compañera inseparable,
Su vasta estension ocupa.

Un moribundo semeja :
Pálida está, triste, mustia :
Ya no esquisitos aromas
El aire vital perfuman.

Desparecieron las flores :
Las flores, cuya hermosura
Tanto al infeliz consuela
Tanto sus penas endulza.

No existen ; ay ! yacen muertas,
Bajo la escarcha y las brumas

Sus tallos, poco hace erguidos,
Quebrantados se sepultan.

Ya no néctares divinos
De vario sabor enjukan
El sediento paladár :
Sin olor, secas, insulsas,
El prudente labrador
En estrecha troje oculta
Las olorosas naranjas,
Los racimos de la uba ;
Aquellas sin su escarlata,
Estos otros sin su púrpura :
Débiles sombras apenas
De las estivales frutas
En la fragancia, en el gusto
Y en la juvenil frescura.

De follage despojados
Los árboles, ya no escuchan
Con deleite los oídos
Su vaga y agreste música,
Ni la de las arpas de oro
Con que las aladas turbas
De xilgueros y calandrias
Encantaban la espesura.

Han huido á otras regiones,
Para alejarse en su fuga
De la funeral mudanza
Que en las nuestras se consuma.

Immóbiles los arroyos
Ya no juegan ni murmuran ;
Rígidos, callados, pálidos,

Su cauce es su sepultura.

Presurosos los rebaños
Abandonan las llanuras,
Y en sus lejanos pesebres
Amedrentados se agrupan.
Entre tanto, allá en los aires
Espantosa voz retumba,
Por mil ecos repetida,
Que infunde miedo y pavura,
Y el fosfórico relámpago
Pálido y fugaz alumbrá
La tierra que en medio dia
Sumida está en noche oscura.

De las nubes desatadas
Desciende copiosa lluvia,
Que, ora en espesas goteras,
Ora en torrentes inunda
Los campos y las ciudades,
Y la morada derrumba
Del hombre infeliz.

Los vientos

Soplan con no usada furia :
Con espantosos rugidos
Su entrada en la lid anuncian
Contra la misera tierra
Que, rendida y moribunda,
En su agonía estremécese
Por la última vez convulsa.

Todo á este aspecto desmaya,
No hay alma que no sucumba,
Partície de la pena

Que á todo el orbe conturba.

Toda la naturaleza
Yace inerte, fría, muda :
Sin voz las aves del cielo ;
La pradera sin verdura ,
Sin curso, y sin fluidéz
Arroyos, ríos, lagunas :
Sin calórico la atmósfera ;
Y hasta el sol sin su luz fúlgida :
Que densas y opacas nubes
Su brillante disco añublan.

Es que el invierno ha venido,
Cumpliendo una ley augusta,
A suspender implacable
La vida de la natura,
Como la muerte suspende
Nuestra existencia caduca.

Ha muerto naturaleza ;
Mas, bien presto, de su tumba
Se levantará, abundando
En vida y en galanura,
A ser de nuevo el deleite
De todas las criaturas.

Yo solo, víctima triste
De adversa y hostil fortuna,
Testigo seré sin parte
En la universal ventura,
Por que ante mis ojos, todo
Un fúnebre velo enluta :
Por que á mis oídos llegan
Destempladas y confusas

Las mas acordadas notas,
Las armonías mas puras :
Por que los mas dulces frutos
Agrios se tornan si enjugan
Mi paladar alterado
Por la ardiente calentura :
Por que Dios para el enfermo
El invierno perpetúa
Condenándolo á la inercia,
Al aislamiento, á la augustia.

LO QUE ES HERMOSO.

En el mundo material
Es hermosa la campaña
Y el arroyo que la baña
Con su diafano cristal.

Es hermoso el cielo azul,
Límpido esté, ó empañado
Por celaje nacarado,
O por levísimo tul.

Hermosísimo es el sol
Oriental ó meridiano,
O descendiendo al oceano
Entre nubes de arreból.

Y ese faro nocturnál
Suspensos en mitad del cielo
Para dar luz y consuelo
Al desdichado mortal.

Y las estrellas sin fin
Que fijas, ó en movimiento,

Adornan el firmamento
Del uno al otro confín.

Y el vasto y profundo mar
Que refleja en su tersura
De los astros la figura
Y el continuo centellear,
Hermoso és si quieto está,
O si tremendo se agita
Y la nave precipita
Que sobre sus ondas vá.

Hermosa es tambien la flor
Que profusa primavera
Desparrama en la pradera
De gayo y vario color.

Y el arbol que esconde audaz
Entre las nubes su frente
No inclinada ante el potente
Soplo del noto fugaz.

En el cielo, tierra y mar
Otras bellezas se miran
Que nos recrean y admirán
Y no es dado enumerar.

Pero en el mundo moral
Solo existe una hermosura ;
Y es esta la virtud pura
De Dios mismo hija inmortal.

MÁXIMAS DE PITÁGORAS.

Dios es autor de todo cuanto existe
Y tu existes por él : doble motivo
Su omnipotencia y su bondad, reclama
Que le des el respeto mas sumiso.

No, sino aquello que es honesto y justo
En el nombre de Dios hagas ó digas :
Jamas invoques su inefable nombre
En aseveracion de vil mentira.

Despues de Dios, la primer grada ocupan
Del órden de los seres los que dieron
Luz á tus ojos pensamiento á tu alma :
Tribútales respetos y amor tierno.

De la amistad es la virtud la base
Busca un amigo entre los hombres buenos ;
Escucha dócil sus consejos sabios,
Imita fiel sus útiles ejemplos.

Indisolubles son los dulces vínculos
De la santa amistad ; jamas los rompas

Sin que el honor ó la virtud austera
Este deber durísimo te impongan.

Si algo nos dá remota semejanza
Con el ser perfectísimo, es tan solo
La celestial beneficencia : ejércela
A todas horas y de todos modos.

Conságrate al trabajo ; y la templanza
Presida tus acciones, si no quieres
Víctima sucumbir de las pasiones
Que destruyen al hombre y lo envilecen.

Respétate á ti mismo : ni en secreto
Ni en público practiques algun acto
Que pueda avergonzarte ante tus ojos
O atraerte el desprecio de los sabios.

Para guarnos en la senda incierta
De la vida, una antorcha nos dió el cielo,
Y es esta la razon : si no errar quieres
A su luz examina tus proyectos.

Ten presente que te hallas comprendido
En la ley de morir, que no prescribe ;
Y obra siempre del modo que quisieras
Haber obrado en lance tan terrible.

Instable es la fortuna : si hoy te adulsa
Mañana te abandona su inconstancia ;
Pero es del sabio con igual semblante,
Favorable ó adversa, soportarla.

Objeto son igual de la injusticia
Las acciones del hombre y las palabras,
Tu para obrar y para hablar no olvides
La equidad á que debes arreglarlas.

Se oculta entre las flores la culebra
Y un mal sentido en armoniosas frases :
Tus oídos rehusa á los discursos
Que tiendan de lo honesto á desviarte.

Mil veces ¡ ai ! en tu penosa vida
Herirte intentará la vil calumnia :
No te muestres alrado ; antes oponle
Impenetrable escudo en tu conducta.

PARA EL ALBUM
DE
MI SOBRINA DONA JUANA ROSA VELANDO
DE BASAGOYTIA.

Del cándido jazmin y de la hermosa
Flor que te dió su nombre y su belleza
Los colores tqmó naturaleza
Que iluminan tu rostro, Juana Rosa.

Otra dádiva-te hizo bondadosa,
De infinito valor por su rareza,
Y fué la heroica y noble fortaleza
Que trasforma en un ángel una esposa.

Asi de tu consorte la ventura
Y de su alma la paz imperturbable,
Las forman tu purera y tu hermosura.

Y tu te haces dichosa, cuanto es dable
Serlo en el mundo, donde solamente
La virtud es a todo bien la fuente.

EL DOLOR.

No hay corazon, no hay pecho
Aunque de duro mármol sea hecho
Que resistir consiga
Los golpes repetidos,
Con acertada mano dirijidos
Por la suerte enemiga.

Antes por el contrario
Sucumbir al dolor es necesario,
Cuando su infatigable
Fiereza nos opreme
Y de su rabia ni un cabello exime
Del hombre miserable.

De los Dioses un dia
Epictéto las iras desafia :
« Lanzadme en la desgracia
Me herid de varios modos :
Despreciaré vuestros tormentos todos
Sin imploraros gracia

Sin exhalar siquiera
De mi pecho una queja pasajera ;
Por que el dolor no existe
Sino, para el cobarde ;
No para el que hace de firmeza alarde
Y firme le resiste. »

Pero si el insensato
Autor de tan blasfemo desacato
En su pecho sintiera
Hondamente clavados
Los dardos del dolor envenenados ,
Al dolor se rindiera ,
Y triste suspirara
Y lágrimas copiosas derramara ;
Por que estas no envilecen
Al hombre desgraciado
Que á sufrir y sentir fue destinado ,
Antes bien lo ennoblecen.

Si al amigo devora
El fuego de una fiebre abrasadora ;
Si veis á vuestro lado
En el lecho tendidos
El hijo, la mujer seres queridos ,
La madre, el padre amado ;
Y si á vuestros oídos
Llegan en fin sus flébiles quejidos ;
¿ Sereis sordo á su llanto , ?
¿ Vereis con ojo enjuto
En vuestro rededor tan triste luto
Tan funeral quebranto ?
No, no : tal estoicismo

Es criminal y bárbaro egoismo,
De los hombres estraño
Y aun de las mismas fieras,
Que dan de compasion muestras sinceras
De los suyos al daño.

La tigre, la pantera,
La hiena, la onza, la leona fiera
Asordan la arbolada
Con rujido espantable
Cuando es su cria víctima plorable
De flecha envenenada.

Intentais pues en vano
Quitar el sentimiento al ser humano ;
Un corazon abriga
Para el dolor formado,
Y un manantial de lágrimas sagrado,
Que al padecer prodiga.
Lágrimas que empapando
El rostro, del dolor van endulzando
La repugnante hiel :
Remedio que natura
Da en su desgracia á toda criatura
Para sanar con él.

EN MI DESTIERRO.

Triste está mi alma, dulce Elisa mia,
Y cercada de angustias, desde el dia
En que mi adversa suerte
Injusta y cruel me condenó á no verte.

Desde ese dia de recuerdo infando
Que " A Dios, esposa " balbucí temblando
En lágrimas deshecho
Y de dolor despedazado el pecho ;
Desde entonces mortal abatimiento
Ynterminable matador tormento
Han reemplazado en mi alma
La que gozé á tu lado dulce calma,
Dicha perfecta, celestial ventura,
Rara vez dada á humana criatura ;
Pero ¡ ay ! desvanecida
Como todos los bienes de la vida.

Que de tu lado me arrancó el destino
Y del dolor lanzome en el camino

De espinas erizado
Que el corazon traspasan desgraciado
Y solitario en el destierro vivo
Y el fin de nuestra ausencia no percibo :
De nuestra cruel ausencia
Que consume mi misera existencia.
Y solitario, inerte, indiferente
A todo cuanto ofrece de exelente
Do quier, naturaleza,
No puedo serlo á mi tenaz tristeza.
Cansado della, desterrarla intento :
Trocarla con algun fugaz contento ;
Mas, sin ti Elisa mia,
Es imposible á mi alma la alegría.
El corazon el cielo regocija
De quien la vista en sus grandezas fija,
Y contempla los astros,
De su gran Criador débiles rastros.
Gratas al alma son las avecillas
Cuando en el bosque acuerdan sus sencillas
Notas inimitadas,
De placer y de pena combinadas.
Con deleite entusiástico se mira
La luz que el sol derrama mientras gira,
Que matiza las flores
De brillantes y plácidos colores,
Mas para mí si no estás á mi lado
El universo todo está enlutado :
Tristes las flores bellas,
Tristes el cielo, el sol y las estrellas.
Tú sola, Elisa, sola tu presencia

Mantiene y dulcifica mi existencia :
Solo á tu lado olvido
Cuanto en mi alma y mi cuerpo he padecido.
Todo con tu presencia se hermosea
Ante mis ojos : todo me recrea.
Y el corazon postrado
De nuevo aliento sientese animado
Deme el cielo por fin compadecido
De los crueles tormentos que he sufrido
Volver á ver tus ojos,
Y tornaranse en gloria mis enojos.

LA MUERTE DEL JUSTO.

A la fin de una larga enfermedad
Y de una vida misera y penosa,
El justo mira en ánima gozosa
La puerta abrirse de la eternidad.
Crece y avívase su caridad,
Se corrobora su esperanza ansiosa,
Y su fe que no fue jamas dudosa,
Es ahora inaccesible á la ansiedad.
Tranquilo y casi alegre en la agónia,
A Dios invoca con ardiente anhelo
E implora el dulce auxilio de María.
Fija despues los ojos en el cielo ;
Contra su pecho un crusifijo estrecha,
Y parte su alma hacia el Señor derecha.

INVITACION A ELISA.

Ven á sentarte á mi lado
Sobre esta verde colina
Que el ancho valle domina
De cien arroyos regado :
Ven conmigo á contemplar
Del Señor la providencia
En esta magnificencia
Sencilla y noble á la par.
Oye en los bosques vecinos
La música deliciosa
Que la turba numerosa
De aves produce en sus trinos.
Son los músicos del Cielo
Son los músicos de Dios :
Él les ha dado esa voz
Para el humano consuelo.
Música nunca imitada
Música que del dolor

Quita ó enerva el rigor
En el alma desgraciada.

Fija tu vista en la alfombra
Bajo de tus pies tendida,
De hermosas flores tejida
Cuya variedad asombra.
Nota entre ellas el clavel
Que, humilde, apenas eleva
Su caliz sobre la gleva
Colocada cerca de él.
Observa atenta y gozosa
Su perfume y sus colores :
Sino es el rey de las flores
Es por que existe la rosa,
Y sin embargo modesto,
De la humildad amador,
No conoce su valor,
No aspira á mas alto puesto.
Mira tambien mas allá
Delicado y ternezuelo
Arastrarse por el suelo
El fragante resedá.
Y cabe él alzarse hermosa
Toda su gloria ostentando
Y toda flor dominando
La reyna de ellas, la rosa.
La rosa, á cuyo rubor,
El de una virgen no iguala,
Y que de su seno exhala
Casi divinal olor
— Mas lejos, larga se estiende

De alisos espesa hilera
Cuya cabecera altanera
Las celestes nubes hiende.
— Del fondo de su espesor
Parte y se escucha hasta aquí
De la triste cuculí
El canto desgarrador
— ¿ Por qué el Criador ha dado
A esta misera avecilla
En música tan sencilla
Un trinar tan apenado ?
Parece que siempre llora :
Parece que dentro el pecho
Lleva el corazón deshecho
Y un pesar que la devora.
Vuelve tus ojos después
Hacia la estensa llanura
Que cubre fresca verdura
O dora madura mies.
Las aristas cuan flexibles
Ante las auras se empujan,
Con cuanta verdad dibujan
Del mar las olas móviles
Cuan robustas las espigas
Llevan en si la esperanza
De la hartura y de la holganza
De cien familias mendigas.
¡ Que profusión, que riqueza,
Que variedad de simientes,
Todas ellas diferentes
En el gusto, en la belleza !

Plantas, yerbas, raices, granos
Y aun rojas y dulces fresas
Cubriran presto las mesas
De los contentos aldeanos,
Que en bullicioso banquete
Se reuniran un dia
A festejar su alegría,
De musgo sobre un tapete.

Sencillo y frugal será
Pero abundante y variado,
Y mas que esto sazonado
Por la sagrada amistà.

Mira ahora la vacada,
Qu se lanza del collado
A paso precipitado
En busca de la majada ;
Por presentar á porfia
Llena la ubre anchurosa,
De blanca leche espumosa
A su dueño y a su cria.....

Mas en la iglesia vecina
Una campana ha sonado
Que la hora santa ha anunciado
De la oracion vespertina.

Hinquémonos y adoremos
Con ánimo agradecido,
Al que en la tierra ha esparcido
Cuantos bienes poseemos.

Roguemosle prosternados
Que en los dones que reparte,
Jamas se queden sin parte

Los pobres y desgraciados.

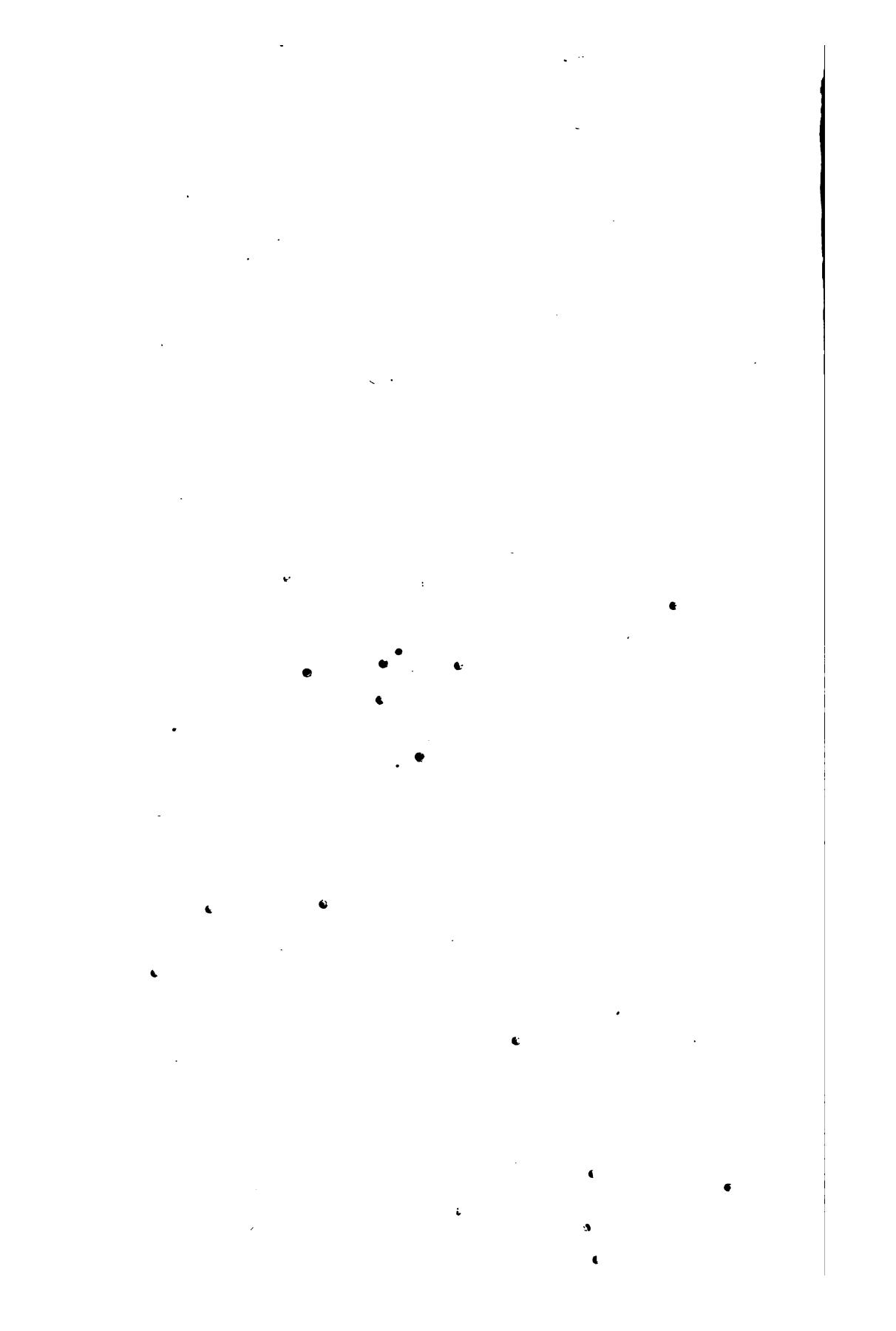
Mas ya la noche se avanza
De negro crespon vestida,
A remplazar la estinguida,
Luz del sol, que al mar se lanza.

Ya se distinguen apenas
Arboles, plantas y flores,
La voz de las ruiseniores
Ya en los aires no resuena.

Todo entra en dulce reposo ;
Pero con el nuevo dia
Renacerá la alegría
Y el tráfago bullicioso.

Volvamos á nuestro hogar,
Y alli una humilde oracion
Al Rey de la creacion,
Vamos Elisa á elevar.

FABULAS.



FÁBULA I.

LA DINASTIA DESTRONADA.

Quisieron los animales,
Imitando á los seres racionales,
Derribar la Dinastía
Que reynó siglos en su monarquía.
« No queremos mas Leones, »
Dijeron, que son crueles y glotones,
Y consumen nuestras rentas
En comer y en beber sin darnos cuentas.

Elijamos rey al Zorro,
Cuyo pequeño vientre es ya de ahorro
Una firme garantía :
No tendremos gabelas desde hoy dia : »
Y quedó con el Zorro remplazada
La leónica raza destronada.

Toda la corte al instante
Rindió pleito homenaje al rey flamante

Y lo rindieron en breve
La alta nobleza, la menuda plebe.
Mas poco tiempo pasado,
Todos ellos habian observado
Que el rey gustaba pecar,
Contra al precepto que prohíbe hurtar.

Cuantos el ejemplo vieron
Grandes, nobles, plebeyos, lo siguieron :
Todos como el rey pecaron,
Como su Majesdad todos robaron ;
Y el robo estubo de moda
En aquel reyno entre la gente toda.
Nada hay que desmoralize
Mas el pueblo y los vicios autorice,
Que el crimen ejercitado
Por el supremo Jefe de un Estado.

Peris

FÁBULA II.

EL REY SERPIENTE.

Cuando Jove cediendo á la importuna,
Súplica de las ranas, displicente
Les regaló por rey una serpiente
Que las iba acabando de una en una ;
Cuando el rey como un rey de racionales,
Empleó en sus delicias y placeres,
Las vidas, las fortunas, las mujeres
De sus vasallos hasta aqui leales ;
Los pocos que quedaban concibieron
El plan de sublevarse : todo el lago
Se conmovió con espantoso estrago,
Y gritos « muera el Rey » do quier se oyeron.
A las reales orejas al instante
La noticia llegó de la ocurrencia,
La trajo un mensajero á quien audiencia
Pronta se dio por el dragon reynante
« Ya te escuché » repone « y dices mal
Cuando dices « los pueblos se levantan »

Es un error; los pueblos todo aguantan :
El sufrir ó el gozar les es igual.
Ademas ¿ que razon alegarian
Que disculpar pudiera su motin
O darle visos de justicia ? En fin,
En perdiéndome á mi ¿ que ganarian ?
Yo les he hecho todo el bien posible ;
Todos ellos me deben la existencia
El don mas grande de la providencia,
Prenda de mi clemencia indefinible,
Si comen, beben, duermen y respiran,
A mi real voluntad lo deben todo :
« ¿ No es esta la verdad ? Pues de igual modo
Lo es que mis vasallos no conspiran :
Si algunos de ellos por saciar mi gusto
A mi mesa vinieron en parrilla,
O guisados, o fritos, o en tortilla,
No hay motivo de queja, eso es muy justo.
Es imposible, pues, que no me quieran :
Lo que hay es, que unos cuatro demagogos,
Del desorden eternos pedagogos,
Los estravian quieran o no quieran.
Pero ya tomaré tal providencia
Contra tan detestables demasías
Que mas no se repitan en mis días,
Ni tengan en mi reyno trascendencia ».
Por immoral y torpe, y sanguinario
Que sea un mandatario,
Pregona siempre que es idolatrado
Del pueblo cuyas iras ha exitado
Su proceder tiránico y nefario.

FÁBULA III.

EL ALCON Y LA PALOMA.

Entre sus corvas uñas oprimía
Un carnívoro Alcon á una Paloma,
A quien del fondo de su nido toma,
Donde abrigaba su inocente cría.
« No me mates por Dios : el lastimero
« Piar de mis hijuelos compadece
« Consérvame mientras mi prole crece
« Que morirá entre angustias si yo muero »
Habló la infeliz madre de esta suerte
Y llenó el aire de clamores vanos :
Pero el rapaz igual á los tiranos
La opriime, la sofoca, le da muerte.
No hay compacion, ni hay otro sentimiento
En los tiranos, que furor sangriento.

FÁBULA IV.

EL NIÑO Y LA ROSA.

Un muchacho muy tierno todavía,
Vio por ~~á~~caso en su jardín un día
Mil flores, todas á cual mas, hermosas ;
Marimoñas, claveles, dálías, rosas,
Y otras de que hace la naturaleza
Toda su gala, toda su belleza.

Entre ellas descollaba desde luego,
Por su fragancia y su color de fuego,
Ese prodigo de la primavera
Esa deidad que adora la pradera
— La Rosa : y de contado
A ella se lanza el Niño atolondrado.
Mas, al coger su tallo guarnecido
De agudas puas, siéntese ofendido :
La mano aparta : de la flor se aleja
Y llorando su mal, el jardín deja ;

Haciendo un juramento
Por quanto encierra el alto firmamento,
De no volver jamás á coger rosas,
Por muy bellas que sean y olorosas.

Mas apena el dolor desaparece,
La imagen de la rosa se le ofrece,
Se olvida del propósito reciente ;
Hacia el verjel se torna velozmente ;
Y con mayor cuidado
Ciega por fin el tallo delicado.
Secuaces del placer, mas duradera
Vuestra enmienda será, ni mas sincera ?

FÁBULA V.

SÁTIRA.

Ya peina canas Doña Gumesinda
O para hablar idioma de poetas,
Ya las madejas de ébano lucido
Esparsidas estan de blanca nieve.

Ya se divisan diferentes sulcos
En su frente y mejillas, obra injusta
De la mano del tiempo. De la antigua
Doble hilera de perlas que ocultaban
Los labios de coral, se han desprendido
El número mayor, y solo quedan
Cinco, perdido su brillante oriente,
Y cubiertas de musgo y tremulantes .
Y en gran peligro de venir al suelo
De la crónica toz á los impulsos.

Descarnadas estan sus blancas manos,
Y el cutis transparente que se adhiere

A los delgados huesos, ver permite
Dos ramales de venas prominentes
Azulejas, y llenas de una sangre
Que al parecer circula con trabajo.....
En dos palabras : Doña Gumesinda
Es vieja ya : su aspecto lo revela
Y su fé de bautismo lo confirma.

De este instrumento auténtico y solemne
De aparejada ejecucion, resulta
Que la señora susomencionada
Fué bautizada, y se le puso el crisma
Once lustros atras, mas cinco meses
Y diez y nueve dias. Sin embargo,
A tan irrefregables testimonios
Tenaz su asenso niega la Señora,
Y persuadida de que aun es muchacha
Se repule, remilga y acicala
Dos veces, á lo menos, cada dia,
Consagrando al espejo largas horas
Por consultarle el gesto, la guijada,
Los melindres, los dengues, la sonrisa
La situacion del cuerpo en casos dados,
Y, sobre todo, el uso de las drogas
Con que su cara pálida embadurna
Y sus blancos cabellos ennegrece.

A este oráculo mismo nuestra anciana
Recurre cuanta vez ha de vestirse.
Con su respuesta, sea lo que fuere,
Que ella interpreta siempre favorable,
Adáptase el corsé, y el mal teñido
Cabello enrosca con caldeados hierros.

Compone las vejigas desopladas
(En otro tiempo elefantinas ubres),
Y por suplir su natural volumen
Coloca dos elásticas pelotas,
Artístico prodigo, obra asombrosa
De Madame Turgót, modista insigne
Hija y alarde del copioso Sena.

A su favor le debe, y á un buen premio
No inferior á mil duros, un abdomen
Turgente y abultadas posaderas
Con sutil artificio elaborados
De salvado, algodon, jebe y acero
Templado, y en barillas dividido.

Así regenerada la señora
En la parte interior, no atiende menos,
Atiende mucho mas á la de afuera,
Como que en ella cifra la esperanza
De fáciles conquistas numerosas.

FÁBULA VI.

EL NIÑO Y EL PICA-FLOR.

Aminta, niño hermoso de diez años
De sus Padres delicia y esperanza •
Y objeto de caricia y de alabanza •
A los propios y estraños,
Burlando la paterna vigilancia •
Al prado salió un día muy temprano,
Y allí de sus acciones soberano
Libre se entrega á toda extravagancia
Corre, nada, revuélcase en la arena,
Trepá un nogal, colúmpiase pendiente
De sus ramas, y lánzase imprudente
Al suelo, immune de la justa pena ;
Coje y arroja mil flores hermosas :
Asecha de los pájaros los nidos
En el follaje lóbrego escondidos
Y persigue las bellas mariposas.

Vé en fin un Pica-flor que en sus colores
Los del iris refleja
Y que de flor en flor raudo se aleja,
Otentando al volar nuevos primores,
Corre en pos de él con desusada prisa,
Y cuanto mas lo burla el pajarillo
Se empeña tanto mas en perseguello :
Ni repara entre tanto donde pisa,
Ni advierte cerca de él hacia delante
Un hondo precipicio allí cavado :
Avanza un paso, y cae despeñado
Y muere sin remedio en el instante.
O jóvenes que ciegos y sin freno
Perseguís el placer de los sentidos :
Sabed que hay mil abismos escondidos
En el camino del deleyte ameno.

• •

FÁBULA VII.

LOS TRES PERROS.

Filax, perro lacon de noble raza
Célebre por sus hechos en la caza,
Recorriendo su casa cierto dñ,
Halló desamparada la cocina
Y en ella bien asada una gallina,
Que si olia muy bien, mejor sabía.
Escusado es decir que se dió priesa
A clavar los colmillos en su presa,
Y á salir conociendo su delito
Con el rabo entre piernas muy pasito.
Puesto en la calle creese distante
De todo riesgo, y á trinchar se apresta
El ave entre sus manos ya dispuesta,
Cuando, ó desgracia! en este mismo instante
Se le presenta Fónex por delante :
Fónex, en cuyas venas por ventura
Corre tambien sangre espartana pura :

Fónex que, otro Dentato, en testa y cara
Impresos lleva de su fama clara
Cien títulos solemnes y formales
En sendas cicatrices inmortales,
Que siempre vencedor, nunca vencido,
Es en su patria el perro mas temido :
Héroe tal ante Fílax se presenta
Y le intimia con breve laconismo :
» Entrégame esa polla ahora mismo »
El otro, á quien el reto no amedrenta,
Como a Xerxes Leónidas, repone
« Ven á tomarla » y luego se dispone
Al duelo á que Fónex lo provoca.
Y trábase la lid, y se ensangrienta,
Y se prolonga con alterna suerte,
Hasta que Fílax al colmillo fuerte
Y á la invencible boca
De Fónex abandona la victoria,
Y junto con el triunfo polla y gloria.
¡ A las sienes de Fónex mil coronas
De laureles ceñid, nobles matronas !
El bravo Filax de otra suerte digno
Del campo de batalla se retira,
Y si por la ave alguna vez suspira,
De comerse otra no se cree indigno.
Mientras camina á Timos halla al paso
Y le refiere su funesto caso.
Timos, que por sus años y prudencia
Cual Néstor de los perros es mirado,
Oye con paternal benevolencia
A Filax, y responde mesurado :

« No encuentro amigo, en cuanto V. me dice
Motivo que á quejarse lo autorize :
Recuerde bien la proverbial sentencia
 El que roba de un ladron
 Ha cien dias de perdon,
Y tenga V. un poco de paciencia, »
 Ya diría lo mismo á Teagene
Que en sentidas proclamas se nos viene
Gimiendo y lamentando,
De que Agapénor le ha usurpado el mando,
Sin recordar que el mismo, hace ocho dias,
A fuer de bravo lo usurpó á Hegesias.

FÁBULA VIII.

EL FALDERILLO Y JUAN.

No acostumbraba Juan tener en casa
Perros grandes ni chicos : animales
Que, segun él, á veces son fatales
A quien viene á buscarnos, ó á quien pasa.
Segun esta opinion Juan pues vivía
Sin ninguna canina compagnía :
Y aun la felina (pues tambien los gatos
Suelen occasionarnos malos ratos)
Como á los perros Juan la aborrecia.

Empero una mañana
Mientras almuerza Juan con buena gana,
Debajo de la mesa callandito
Se introduce un perrito.
El Señor Juan lo advierte,
Y se enfada de suerte
Que le dá un formidable puntapié.
El Farderillo por los aires fué

A caer de contado,
Seis varas lejos casi apachurrado.
Mas lugó se levanta,
Y con risueña cara
Viene humilde á lamer la misma planta
Que, poco hace, tan mal me lo tratara.
Las mañanas siguientes
Se repiten los mismos incidentes,
Hasta que al fin compadecido Juan
Del mísero y famílico perrillo
Le arroja un mendruguillo
De seco y negro pan.
Aulicos miserables, á este precio
El favor obteneis
Del amo cuyos pies, bajos lemeis,
Y de las almas nobles el desprecio.

• •

FÁBULA IX.

LA GALLINERA Y LA AVE DE RAPIÑA.

Mi vecina Mariana
Acaso la mas rica gallinera
De la comarca entera,
Se entretenia alegre una mañana
En echar de comer á su parvada
Maiz, trigo, cebada.

Asi ejercida su munificencia
Con dulce y maternal benevolencia,
Procede á hacer la diúrnal revista,
Y advierte con placer, que, sino hay alta,
Ni un individuo falta
De la tropa que tiene ante su vista.
Dase los parabienes y se apresta
A recorrer los nidos
Y recojer los huevos escondidos.
Mas ¡ ay ! ¡ suerte funesta !

Rauda se lanza una ave malhechora,
Y entre una y otra uña
Mas sanguinaria que Neron empuña
La gallina mas nueva y ponedora :
A los aires la eleva,
Y de Mariana el corazon se lleva,
Non aliter stupuit la cuitada
Que Ovidio cuando fuerale intimada
De su destierro la cruel sentencia.

Pero rapido pasa el estupor
Y le sucede mugeril furor

(Furor que nada iguala en la violencia,)
Que estalla en espantosas maldiciones
Contra águilas, cernicalos, alcones
Gavilanes y buitres ; y mas males
Impreca en su despecho lastimoso
Contra estos animales,
Que el Maestro Gonzalez
Contra el fatal murciélagos alevoso.

Empero á la ave se le da un ardite
De que Mariana rabie, llore ó grite.

Tranquila surca el cielo
Y vá á parar en una cumbre andina,
Donde trincha y engulla la gallina,
Que agradece á sus garras y á su vuelo

Y habrá quien no comprenda
Que esta ave de rapña es el retrato
De un Ministro de hacienda,
Y que la Gallinera de quien trato
Con su gritar inutil representa,
Los frustraneos clamores de la imprenta.

FÁBULA X.

EL ALANO Y SU AMO.

Desconociente á su amo, un fiero Alano
Un dia le ladraba enfurecido :
El Amo que lo advierte sorprendido
Se acerca á acariciarlo con la mano.
Inutil diligencia, arbitrio vano ;
El perro continua su ladrido.
« Será hambre, dice el Amo enternecido,
O será que mi perro no está sano ?
Vamos á ver ” y pone ante el hambriento
Alano una asadura de carnero :
Este calla, y la engulle muy contento.
Así es Gorgonio : grita vocinglero
Contra el Gobierno : se le dá un empleo,
Y olvida de gritar hasta el deseo.

FÁBULA XI.

EL MINISTERIO ANIMAL.

De ser Gefe del Estado
Le llegó la vez al ozo :
Y en verdad que mas donozo
Gefe nunca fué nombrado.

Deseando hacer la ventura
De los pueblos que dirije,
Este Ministerio elije
Con grave seso y cordura.

La cartera de Gobierno
La entrega á un pollino adulto,
Y la de instruccion y culto
Segun el uso moderno.

Encarga la de justicia
A un lobo, seguramente

Por el noble antecedente
De que Esopo da noticia.

Las esternas relaciones
A un gallo las encomienda,
Para obviar toda contienda
Con las estrañas Naciones.

Para la guerra y marina,
Despues de vacilar algo,
Entre una liebre y un galgo
A la primera se inclina.

La alta y baja policia
Despues de un maduro acuerdo,
A un viejo y rechoncho cerdo
Sin trepidar la confia.

Con sumo esmero procura
Un Colbert para la hacienda,
De cuyo genio dependa
Su actual riqueza y futura,

Que infinito en expedientes
Le dé plata á manos llenas
Cuando él se la pida apenas
Para los gastos corrientes.

Despues de meditár mucho
« Lo hallé, lo hallé ¡ primoroso ! »
Dice, y elije un raposo
Astuto sagaz, machucho.

Con tan util Ministerio
Es facil adivinar,
En que vendria á parar
De la brutos el imperio..

Pero desbarros tamaños,
Tambien acá entre los hombres
Con diferencia de nombres,
Suelen ser no muy estraños.

FÁBULA XII.

EL PREFECTO. — ESCARABAJO.

El insecto mas vil immundo y bajo
Es el Escarabajo,
No solo por su origen pestilente,
Sino principalmente,
Por la naturaleza del trabajo
En que ocupado está constantemente.
Así lo afirma el respetable Yriarte :
Yo sigo su opinion en esta parte.

Pues bien : por un capricho de la suerte,
Por un efecto de favoritismo,
O por otra razon débil ó fuerte,
Que no precisa dar ahora mismo,
Vino en antojo á su Exelencia el oso
El mando darle de un Departamento :
El titulo estendido, en el momento
Lo acepta el agraciado muy gustoso

Con la banda y baston de borlas de oro
Y luego, luego ponese en camino,
A tomar posesion de su destino.
Y consultando el magistral decoro,
Va caballero en un caballo moro :
Antecédele musica armoniosa
Y le sucede escolta numerosa.
Llega á la Capital de su distrito,
Y en las puertas encuentra muchedumbre
De personajes, que segun costumbre,
A recibirlo salen. Triple grito
De « viva el nuevo Gefe » lanzan todos
Y aplauden al Prefecto de mil modos.
El la cabeza inclina brevemente
Y con la gravedad correspondiente.
Al inclinarla advierte por delante
De si, un camello, un perro, un elefante.
Y al verlos, indignado esclama ¡ hola !
Seor elefante, agache usted su trompa
Antes que con mi espada se la rompa ;
Usted Señor mastin baje su colo,
Y usted, Señor camello, la cabeza.
Que erguirse asi con tanta altaneria
En la presencia de mi señorria,
El colmo es dela audacia y la altiveza
— Pero, Señor... — Dejemonos de peros
Y de conversaciones, caballeros,
Y desde ahora tengase entendido
Que sabré castigar severamente,
A todo demagogo que insolente
Me negare el respeto merecido.

Esta escena pasaba entre animales,
Y entre ellos es corriente el despotismo;
Lo que hay de admirar es, que hagan lo mismo
Los mandarines de los racionales.

FÁBULA XIII.

LAS RANAS EN REPUBLICA,

CONTINUACION DE LA DE ESOPO " RAÑAE PETENTES
REGEM. "

Despues de muchos siglos de escarnimiento
Y ya casi agotado el sufrimiento,
Resolvieron las ranas cautamente.
Deshacerse tambien del Rey serpiente,
De cuyo despotismo
No tenian las victimas guarismo.
Mas no se dirijeron como antaño
A Jupiter, temiendo un nuevo engaño :
Ellas solas destronan al reyante
Y cambian el Gobierno en un instante.
Y atendiendo á que toda monarquia
Declina facilmente en tirania
Decretan ; " este pueblo soberano
No tolera desde hoy ningun tirano.

Es su régimen único y votivo
El popular y representativo :
Los varios escondrijos de este lodo
Nombrarán diputados que de todo
Cuanto concierne al procomum disponga
Con tal que á la justicia no se oponga »
Conforme á aque esta ley fundamental,
Tienen las Ranas su Congreso annual,
Al cual asisten diputados ranas
Por cuatro meses todas las mañanas :
Y dictan muchas leyes comerciales
Militares, politicas, penales.
Pero la suerte impia
De las miseras Ranas no varía,
Y es peor al presente
Que bajo el Rey serpiente.
Pues ahora hay tantos reyes, como Ranas
Van al congreso todas las mañanas.

FÁBULA XIV.

LA MULA Y EL TÁBANO.

U
n
a
M
u
l
a
m
u
y
t
a
i
m
a
d
a
A
l
g
o
v
i
e
j
a
y
d
e
s
c
a
r
n
a
d
a
T
e
n
i
a
e
n
t
r
e
o
t
r
a
s
m
a
n
i
a
s
L
a
d
e
i
r
s
e
t
o
d
o
s
l
a
d
i
a
s
A
u
n
c
a
ñ
a
v
e
r
a
l
a
g
e
n
o
D
o
n
d
e
c
a
ñ
a
y
d
e
h
e
n
o
S
u
a
n
c
h
o
v
i
e
n
t
r
e
r
e
l
l
e
n
a
b
a
Y
l
u
e
g
o
á
c
a
s
a
t
o
r
n
a
b
a
E
n
t
r
a
n
q
u
i
l
a
p
o
s
e
s
i
o
n
E
s
t
u
v
o
d
e
e
s
t
a
c
o
s
t
u
m
b
r
e
O
b
i
e
n
d
e
e
s
t
a
s
e
r
v
i
d
u
m
b
r
e
Q
u
e
a
d
q
u
i
r
i
ó
p
o
r
p
r
e
s
c
i
p
c
i
o
n
S
i
n
q
u
e
n
a
d
i
e
l
a
i
n
q
u
e
t
a
r
a
H
a
s
t
a
u
n
d
i
a
j
c
o
s
a
r
a
E
n
q
u
e
u
n
T
á
b
a
n
o
v
a
l
i
e
n
t
e
S
e
l
e
p
e
g
ó
t
e
n
a
z
m
e
n
t
e
•

A la anchurosa nariz.
Daba vueltas la infeliz
Y corcobos y patadas,
Mordiscos y cabezadas ;
Pero la mosca traviesa
No abandonaba la presa.

El insecto al fin voló ;
Y libre de su dolencia
La Mula, hasta su querencia
El galope no paró.

Despues de cuita tamaña,
Temiendo una suerte igual,
No volvió al cañaveral
Ni por heno, ni por caña.

Ahora bien : tened en la memoria
O pueblos, esta verdadera historia ;
Y si alg^{fn} Cónsul, Rey ó Presidente
U otro mandon, quien quiera que se fuere,
Ymitar á la Mula pretendiere.
Ymitád vos al Tábano valiente.

FÁBULA XV.

LA BARQUILLA.

De una preciosa aunque pequeña barca,
Osó un piloto, inhabil é inesperto
Manejar el timon. La señal dada
Las áncoras levó, zarpó del puerto.

Mientras la playa acostumbrada surca,
Gallarda y leve á un cisne se asemeja :
Las alas de los zéfiros la mecen,
Y de la orilla rápida se aleja.

Bien presto arriba á un mar desconocido
De escondidos escollos erizado :
Contra ellos dá la misera barquilla
Sufriendo grave daño de contado.

Entre tanto el piloto pierde el tino :
No ordena la maniobra conveniente :
Con clamores inútiles se aturde,
Y echa la confucion entre la gente.

Pero á favor de la corriente misma
El naufragio evitó la navecilla,
Y aunque ya maltratada en los costados,
Avanza en diez minutos cada milla.

El conductor ya libre, no prevee
Otros peligros que la mar oculta,
Se entrega á un importuno regocijo,
Y la sonda ó la carta no consulta,

Y atrevido se lanza mar adentro.

Breves horas despues, el pobre esquife
De récios huracanes impelido,
Violento encalla en un vasto arrecife.

Se desatan, al choque, sus costuras
Dando entrada á las ondas que en torrente
En él se precipitan, y sumerjen
En el seno del mar piloto y gente.

• Tu eres la nave, dulce patria mia
Cuanto mas desgraciada mas querida ;
Por inertos pilotos conducida
Vas de una sircle en otra, y quizá un dia
(¡ Ay Dios ! no llegue) seas sumerjida.

FÁBULA XVI.

EL CAZADOR Y LOS CHAJÁS.

En las vastas llanuras argentinas
En medio de los pingües matorrales
Que nutren infinitos animales,
Hay una raza de aves peregrinas
A quien llaman chajás los naturales,

Y de las que refieren una cosa,
Y es que para dormir dejan en vela
En cuidadoso asecho un centinela
Que al ver una persona sospechosa
Grita, y al punto la parvada vuela.

Un viejo Cazador de gran destreza,
Y que gozaba estensa nombradía
Queriendo hacer muy buena cacería
Concibió el feliz plan en su cabeza
De apoderarse del chajá vijía,

Dicho y hecho : tomó sus precauciones :
Se agazapa : se arrastra cual serpiente
Hasta el puesto de aquél, y derrepente
Sin dar tiempo á que ejerza sus funciones,
Lo coje del gaznate fuertemente.

El asalto logrado, en el instante
Es ya dueño del campo el avicida,
Y despiadado priva de la vida
A cien Chajás que tiene por delante,
Y que van á servirle de comida.

Los tiranos tambien ahogan la imprenta
Para ejercer impunes sus crueidades,
E imponer á las tristes sociedades
Aspera servidumbre, vil afrenta.

• • •

FÁBULA XVII.

LÚCIO SERGIO CATILINA.

Gastado, empobrecido y adeudado
En burdeles, tabernas y garitos
Lucio Sergio romano,
No tenia otros medios espeditos
Para salir de tan penoso estado
Que una revolucion, y á ella echó mano
Por apropiarse del poder supremo
Poniendo á Roma en el peligro estremo.

Y á fé que todo el plan se consiguera
Sin el *quousque tandem* formidable
Con que abortar lo hiciera
La voz del viejo Julio venerable.

Empero desde entonces es sabido
Que el tunante mas ruin y mas perdido,

El mas immundo miembro de una orgía,
Es el que cuenta mas seguramente
En cualquier democracia ó monarquía
Ser rey, cuando le plazca ó presidente.

FÁBULA XVIII.

ANTONIO Y JULIO.

De sus padres y Abuelos heredó
Dos millones Antonio,
Y con labor é industria adelantó
Su pigüe patrimonio.

Así que, aunque invertía gran caudal
En mantener su casa,
Se conservaba intacto el capital
Y aun crecía sin tasa.

Vivia al mismo tiempo en la ciudad
El noble joven Julio,
A quien daba tal cual comodidad
Su módico peculio.

El pobre atolondrado, sin medir
Sus pocas facultades,
Se metió con el otro á competir
En liberalidades.

Hizo un palacio para su mansión :
Vistió lamas, brocados,
Y daba cada mes una función
A ochenta convidados.

Dió a su mujer birlocho y calesín
Y brillantes alhajas,
Y rica sedería de Pekín
Con otras zarandajas.

Mas como no sabía reparar
Por medio del trabajo
Sus gastos, en seis meses vino á dar
Con su fortuna abajo.

Y al cabo de este tiempo se encontró
No tan solo arruinado
Sino que á esta desgracia se agregó
La de estar adeudado.

En esta situación no es menester
Decir que el pobre necio
Para todos objeto llegó á ser
De mofa, y de desprecio.

Y igual suerte á un Estado ha de alcanzar,
Si siendo pobre y chico,
Y sensato se quiere manejar
Como otro grande y rico.

FÁBULA XIX.

LA ARAÑA Y EL GRILLO.

En lo alto de una pared
Una pequeña Araña trabajaba
 Su delicada red.
De un punto al rededor, cien vueltas daba
Cien círculos concéntricos formaba,
 Los cuales señalados,
Dejaba cada vez en su camino
 Por hilos tan delgados,
Que no pudiera hacerlos el mas fino
Huso, iguales de seda ni de lino.
 Para acabar la obra
De diámetros la cruza diligente,
 Pero en esta maniobra
Un Grillo dando un salto derrepente
Se páró cerca de ella, frente á frente.

Y la dice : « vecina
Estoy notando cuanto usted se afana
En su obra peregrina ;
Pero al verla tan fragil y tan vana
De creerla inservible me da gana.
O dígame sino
¿ Que uso puede tener esa telilla
Que si la soplo yo
O con su pie la toca una hormiguilla
Viene al suelo deshecha cual tortilla ? »
« Pues bien, dice la Araña,
Es menester, Señor, que usted comprenda
Que por mi industria y maña,
Esa impalpable tela es mi vivienda
Y al mismo tiempo mi lucrosa hacienda.
En su centro situada,
De todo lo que pasa al rededor
Soy al punto avisada
Por cada radio que es un conductor,
Mas rápido mil veces que el vapor ;
Y dormida ó despierta
Si se enreda una mosca ó un mosquito
Me encuentro siempre alerta
Para chupar del pobre animalito
La sangre con que sacio mi apetito »
« De este modo Señora,
(Repone el Grillo) tiene usted la gracia
Feliz, encantadora,
De hacer lo mismo que la diplomacia
Aunque con mas nobleza, y mas audacia. »

FÁBULA XX.

EL SARMIENO.

Ala sombra crecía
De un roble corpulento •
Un delgado Sarmiento
Que aun no de vid el nombre, merecía.
Pasaba año en pos de año.
Y el pobre no medraba ,
Mas bien manifestaba
Que sufria en sus órganos gran daño,
Que estaba paralítico
Débil, pálido, enjuto,
Y hasta su escaso fruto
Era como él istérico y raquílico.
Por que la sombra impía
De la luz le privaba,
Y el calor le robaba
Que para vejetar le convenía.

Segun el orden fisico
Tan achacosa vida
Fue presto consumida :
El infeliz Sarmiento murió tísico.
Y es cierto que evitara
Su prematura muerte
Y que aun viviera fuerte
Si la sombra del roble no buscara.
Asi sucede que un pequeño Estado
Pierde su independencia,
Por haber implorado
De otro mayor amparo y asistencia.

• • •

FÁBULA XXI.

DON MANUEL Y SUS PERROS.

Para cuidar su huerta
Tenia Don Manuel
Amen de doble puerta
Y altísima pared,
 Dos perros mas horribles
Que el perro de Pluton,
Y mucho mas terribles
Que aquel, en su furor.
 El mismo los cuidaba
Con paterna ansiedad,
Y los alimentaba
De carne fresca y pan.
 Tres veces cada dia
A verlos solia ir
El amo, y les hacia
Caricias mil y mil.

Asi cada Cerbero
En breve llega á estar
Mas alto que un ternero
Mas lúcio que un cristal.

A la hora acostumbrada
Una tarde el Señor
Llevabales la ansiada
Cuotidiana racion.

No bien habia hollado
La puerta con sus pies ;
•Cuando heteme agobiado
Al pobre Don Manucl,
Bajo la arma incisiva
De cada enorme can,
Lu fuerza lo derriba
Allí bajo el umbral.
• No creyendo el buen hombre
Tamaña ingratitud,
Los llama por su nombre :
“ ¡ Licisca ! • Belcebú ! »

La rabiosa pareja
Sin oirle esta vez,
Costilla y brazo deja
Sin carnes y sin piel.

Colmar suelen los pueblos, sin prudencia
De insignes beneficios á un traidor,
Que retribuye su beneficencia
Con la rüina del benefactor.

FÁBULA XXII.

EL CABALLO Y EL POTRO.

En un mismo pesebre vivía
Con un roeinante
En amable y feliz compañía
Un potro arrogante.

Notando este que el noble caballo
Hacía funciones
De sumiso y humilde vasallo
De hembras y varones;
" Señor mio, le dijo una tarde,
Estoy admirado
Cuando advierto que usted por cobarde
Es tan mal tratado.

Viene un mozo cualquier y lo enfrena
Y usted no replica,
Y lo ensilla y lo monta, y sin pena
La espuela le aplica.

Y si quiere que corra, ensangrienta
Uno y otro hijar,
Y si quiere que pare, rebienta
Lengua y paladar.

Y usted mudo, cual tímida oveja
Aguanta y aguanta
Esto y mas, sin soltar una queja
De esa su garganta.

Juro á tal que conmigo no osara
Ninguno igual cosa
Sin que al punto cadaver bajara
A la humeda fosa »

El taimado alazan escuchaba
Tal razonamiento.
Y sin darlo á entender se mosaba
De tanto ardimiento.
Mas por dar una sabia enseñanza
A su compañero,
De esta suerte empleó la templanza
Y el tono severo

” Pobrecillo : cual niño inesperto
Te oigo discurrir :
Que deliras ó sueñas despierto
Estoi por decir.

Yo tambien tuve brios y acaso
Mas fuerzas que tú ;
Yo tambien odio tuve no escaso
A la esclavitud

Y al primero que quizo domarme,
Mis pies y mis manos

Le dejaron (no puedo olvidarme)
Cien huesos mal sanos.

Lucha cruel y sangrienta y terrible
Fecunda en horrores,
Largo tiempo sostuve invencible
Con mis opresores.

Por salvar el precioso tesoro
De mi libertad,
Solo bien cuya pérdida lloro
Con acerbidad.

Pero en fin á vendarme acertaron
Astutos, y luego
Libertad y valor me robaron
A mí, pobre ciego.

Otro tanto algun dia contigo
Hará un domador,
Y verás cuan inutil, ó amigo
Es tu noble ardor »

Si quereis oprimir las naciones,
De la ciencia negadles la luz :
Llevarán sin rubor sus prisiones
Y el vil yugo de su esclavitud.

FÁBULA XXIII.

L I S A N D R O.

A los quince años Lisandro
Mas casas no conocía
Que las chozas de la aldea,
Que era su patria nativa.
En esta edad hizo un viage
De su padre en compañía,
Por asuntos de comercio
A la ciudad mas vecina.
Que de la aldea distaba
Camino de cuatro dias.
Llegaron á la ciudad
Que ciertamente era linda.
De nuestro párapo allí
Todo la atencion cautiva,
Columnas, estátuas, cúpulas,
Obeliscos, arcos, pilas; *

Pero lo que mas lo absorbe
Y en admiracion lo abisma,
Es una fachada espléndida
Que desde lejos divisa ;
Acércease y uno á uno
Sus adornos examina ;
Zócalos, plintos, relieves
Chapiteles y cornizas,
En que reina la elegancia
A la sencilléz unida.

El pobre Lisandro piensa
Que arquitectura tan rica
Solo es propia de un palacio
En que príncipes habitan
Libres de toda miseria
Circundados de delicias.
Résuélvese á entrar y lo hace
Sin que nadie se lo impida.
Atraviesa un átrio estenso
Y una hermosa galería,
En donde nada se nota
Que del pórtico desdiga.
Mas, ¡ ay ! llega finalmente
A una sala obscura y fria,
Y en vez de príncipes halla
Cien personas que agonizan
Escuálidas, cadavéricas,
En pobres lechos tendidas,
A las que el dolor arranca
Ayes que el pecho lastiman.
Con el suyo destrozado

Salió Lisandro de prisa
Del hospital, que poco antes
Creyó mansión de delicias.

De los pueblos la ventura
En el esplendor no estriba
De las ciudades : ¿ Qué importan
Del arte las maravillas
En las plazas y en las calles
Con profusion esparcidas,
Si al pie de estos monumentos
La triste indigencia habita,
De la desnudéz y el hambre
En eterna compagnía ?

• • •

FÁBULA XXIV.

EL PESCADOR DE MORSAS.

En el frio mar del Norte,
En las costas de Spitzberg
Salió á hacer pesca de Morsas
Un mozo Groenlandés.

Echa su pequeño buque
De las nieves al través ;
Divisa en breve una de ellas
Y le arroja el arpon cruel,
Que hundido en el ancho dorso
La mata en un Santi-Amen :
El otro extremo del cabo
Lo ata á un palo del bajel,
Vira al puerto, y á remolque
Lleva al cetáceo tras él :
Pero apenas se desvía
De'l punto unos pocos pies,

Siente detenido el barco
Por un estraño poder.
Para averiguar la causa
Vuelve la cabeza, y vé
Que un ejército de Morsas,
En número mas de cien
Por el furor reunidas
Y agujadas de la sed
De vengar la impia muerte
De su compañera fiel,
Rodean al pobre esquife
Todas : se abalanzan de él :
Ya lo hunden, ya lo levantan
Y en repetido vaiven
Lo vuelcan por fin, y lanzan
Al fondo del mar, al que
Presuntuoso, no pensaba
Que los débiles tambien
Saben, con tal que se adunen,
Triunfar de un grande poder.

FÁBULA XXV.

FAETON.

De insensata ambicion aconsejado
El hijo de Climene desdichado,
El igneo carro de su bello padre
A regir aspiró : rogó á su madre
Que dc Apolo obtuviese la aquiescencia ;
Ella debil cedió sin resistencia
Al importuno ruego, y al instante
Parte á buscar á su divino amante
Ante el cual se presenta sollozando
Y lagrimas fingidas derramando.
El Dios al repararla se enternece,
Y su divino párpado humedece
Una en pos de otra lagrima sincera
Que enjuga para hablar de esta manera :
" De Oceano hija hermosa, amada mia
Que pesares destierran la alegría

De tu hechicero rostro? Amiga dime
Si algun dolor funesto tu alma oprime,
O si un deseo escondes en tu pecho
Que no está todavia satisfecho ;
Y yo satisfacerlo al punto juro
Por la onda sacra del Estigio obscuro »
La oceánida. al oir tal juramento,
Abandona el dolor en el momento,
Adereza mañosa su cabello
Para dar mayor gracia al rostro bello ;
Y en dulcísima voz asi responde :
« El único deseo que se esconde,
(O Dios, el mas esplendido y hermoso
De los hijos de Jove poderozo)
Dentro de este materno corazon,
Es que concedas hoy á Faeton,
Fruto de ~~uestro~~ amor dulce y sabroso,
Tu carro manejar espléndoroso »
« Sea » replica el Dios, « pues lo he jurado
Pero ¡ Ay de tí, de mí, del desgraciado ! »
Apenas obtenida la licencia,
Torna la madre en toda diligencia
Lleno su corazon de regocijo,
A dar la nueva á su adorado hijo.
El divino garzon la escucha atento
Y loco de placer y de contento
Va, retrocede, palmotea, grita
Y sobre el carro audáz se precipita :
Toma en sus manos las doradas riendas,
Agita los bridones, y por sendas
No trilladas jamas, torpe los guia.

Asi, que á unas regiones falta el dia,
Y otras que entraban en la obscura noche
Tienen encima el luminoso coche :
A estas abrasa caluroso estio
A aquellas entumece invierno frio.
De este triste desorden necesario
Se resiente el sistema planetario :
Choca con Sirio el Sol, lo descantilla
Y vaga sola la brillante astilla :
Saliendo de sus quicios los planetas
Van á impedir su curso á los cometas.
Júpiter vé trastorno tan funesto
Y hace de indignacion terrible gesto :
Toma un rayo, lo lanza y vá derecho
A traspasar de Faeton el pecho ;
Quien de contado exânine cayó
Al frio seno del undoso Pô.
Castiga el cielo con terribles males
La insensata ambicion de los mortales.

FÁBULA XXVI.

LA CHISPA.

Cerca á una tienda pasan,

Dos mozos juntos :

Ambos echando chispas,

Y nubes de humo :

Cada cual lleva

En la boca un cigarro

De cartagena.

De las chispas que caen

Todas al suelo,

A la tienda una sola

Conduce el viento ;

Y por desgracia

Adhierese á una pieza

De fina gasa

No siendo apercibida
Por el tendero,
Este á evitar el daño
No acude luego ;
Y la centella
Se convierte al instante
En llama inmensa
El mercader entonces
Nota el peligro
Y á cien bombas recurre
Por impedirlo ;
Pero á la llama
De alimento le sirve.
La misma agua.

Y mas y mas vorace
Rauda camina
Y á las tiendas cercanas
Se comunica ;
Y todo el barrio
Lo reduce á pavesas
En tres por cuatro.

Tambien una palabra
De un demagogo
Causar suele la ruina
Del pueblo todo ;
Si el que lo rige
Oportuno la llama
Crecer no impide.

FÁBULA XXVII.

EL GALLO.

« No estoi bien en el suelo, necesito
Elevarme de un modo conveniente
A mi valor, con que el aplauso exito
Y á mi noble y gallardo continente.
Degradante es á mí que un pajarito
Que apenas dá señal de ser viviente,
Mire desde la copa de una encina
A sus pies, el sultan de la gallina »

Asi, pensando un gallo el gallinero
Deja, y no sin trabajo se encarama
De un secular altisimo palmero
Que se halla cerca, en la mas alta rama.
Situado allí el ovíparo altanero
Monarca de las aves se proclama,
De la águila sublime despreciando
El derecho divino al regio mando

Henchido de risible filaucia
Cien veces canta, y otras tantas bate
Las alas en señal de su alegría.
Mas súbito huracan recio combate
Los vejetales de la selva umbria
Y encinas, robles, pinos, raudo abate
Sin que se salven de su fiera saña
El dibél junco, la flexible caña.

Facil es comprender que vino al suelo
Al impulso primero nuestra palma,
Con el improvisado reyezuelo,
Que aplastado por ella exhaló el alma.
Despues de la catástrofe hizo el cielo
Tornar el aire á su ordinaria calma,
Però nos dió en aquella una leccion
Que debe aprovechar á la ambicion.

FÁBULA XXVIII.

EL TAMANUAR Y LAS HORMIGAS.

De languidez fallecía
Un Tamanyar en el yermo :
El desgraciado sabía
Que si estaba tan enfermo
Era por que no comía.

Vase, pues, á un hormiguero,
Y cerca de él se agazapa,
En un angosto sendero
De Hormigas ; pero no atrapa
Ninguna en un día entero :
Que todas marchan aisladas,
No, cual suelen en hilera.
Las esperanzas frustradas
De aquél, busca otra manera
De cojer á las taimadas.

En medio de ellas se lanza :
Se endereza, se remilga :
De ellas hace una alabanza ;
Y esta arenga les endilga
Para inspirarles confianza.

” ¡ Cuanto trabajo empleais,
Y cuanto tiempo y fatiga,
Y cuanto venis y vais
En pos de una triste migra
Que muchas veces no hallais ! »

” Es ya mas de medio dia,
Y bien puede ser que algunas
De vosotras, todavía
Se mantengan en ayunas
Acosadas de hambre impía. »

” Vuestra infeliz situacion,
Desde que la he contemplado,
Lastima mi corazon
Naturalmente inclinado
A la tierna compasion. »

Y mi fama de piadoso
Padecería gran mengua
Si en esta ocasion, gustoso
Nos os ofreciese en mi lengua
Sustento dulce y copioso. »

” Venid, venid, pobrecitas ;
De la miel que de ella mana,
Que es de las mas esquisitas,
Para toda una semana
Quedad, si es posible ahitas »

Dice : é inmediatamente
Tiende la lengua en el suelo :
La turba ambriente, inocente
No abrigando algun recelo
Se arroja á ella diligente.

Empero apenas la toca
Cuando la bestia enemiga
La retira hacia la boca
Y ministra á su barriga
Refocilacion no poca.

Pobres pueblos : no fieis
En las promesas falaces
Que tal vez escuchareis
A pretendientes mendaces,
Cuyas victimas sereis.

FÁBULA XXIX.

AL SOL. — LAS FLORES.

A la mitad de un dia,
Del ardiente verano parecia
Que el sol lanzaba rayos abrasados
Sobre las bellas flores de los prados,
Que casi agonizantes
Tan mustias hora como alegres antes,
Al suelo sus corolas inclinaban
Y al sol esta plegaria enderezaban.

« Tú que de toda vida
Eres causa visible y conocida,
Por que cruel nos hieres de esta suerte
Y nos condenas á temprana muerte?
Tus férvidos árdores
Aleja, ó sol, de las marchitas flores :
Vuelveles la hermosura y la existencia

Que ayer les daba tu munificencia. »
Su ruego asi acabaron
Y de llanto sus senos inundaron.
El sol empero, sin hacerles caso
Lento siguió su marcha hacia el ocaso.
Mísera plebe, reclamais en vano
Justicia ó compasion del juez humano.

FÁBULA XXX.

EL CAZADOR Y LA CUCULÍ.

Una inocente Cuculí cantaba
Del bosque en la espesura :
Uniendo á la tristeza la dulzura,
Sus penas y las mias arrullaba.

Inofensiva, tímida, modesta,
Pasó toda su vida
En apartadas selvas escondida
Sin ser dañosa á nadie, ni molesta.

Mas oye un Cazador su dulce acento
Y en bárbara alegría
De su arma el plomo matador le envía
Y la hiere y la mata en un momento.

¡ Ay, pobre tortolilla malograda !
¡ Tus gracias, tu inocencia,
De los hombres tu cauta prescindencia
No evitaron tu muerte desgraciada !

Así entre los humanos,
El saber, el talento,
La modesta virtud, el aislamiento
No eximen del furor de los tiranos.

FÁBULA XXXI.

EL PRESIDENTE POLLINO.

Tiene tambien, como lo saben todos,
El pueblo de los brutos sus periodos
Señalados al mando,
Los cuales terminando,
El personal se muda del Gobierno
Que no sufren los brutos sea eterno.

Habiendo pues cesado
De mandar la tortuga ó el venado,
Se procedio al momento
A darle sucesor, y de entre muchos
Candidatos imberbes, ó machuchos
Recayó la eleccion sobre un jumento.

Rellenado en la silla
De terciopelo recamada de oro,
Bajo el dosel que en precio es un tesoro,
Y en arte la novena maravilla,

Comienza por hacer de los empleos,
Distribucion igual á sus deseos,
Declarando que todos los destinos
Serán desempeñados por pollinos.
Y luego á estos señores encomienda
Ejército, marina, prefecturas
Gobernaciones y magistraturas
Embajadas y hacienda.

Y de empleados de esta raza immunda
Entera la república se inunda.
Siempre harán los gobernantes
Sus favoritos de sus semejantes.

FÁBULA XXXII.

LA FUENTE REVUELTA.

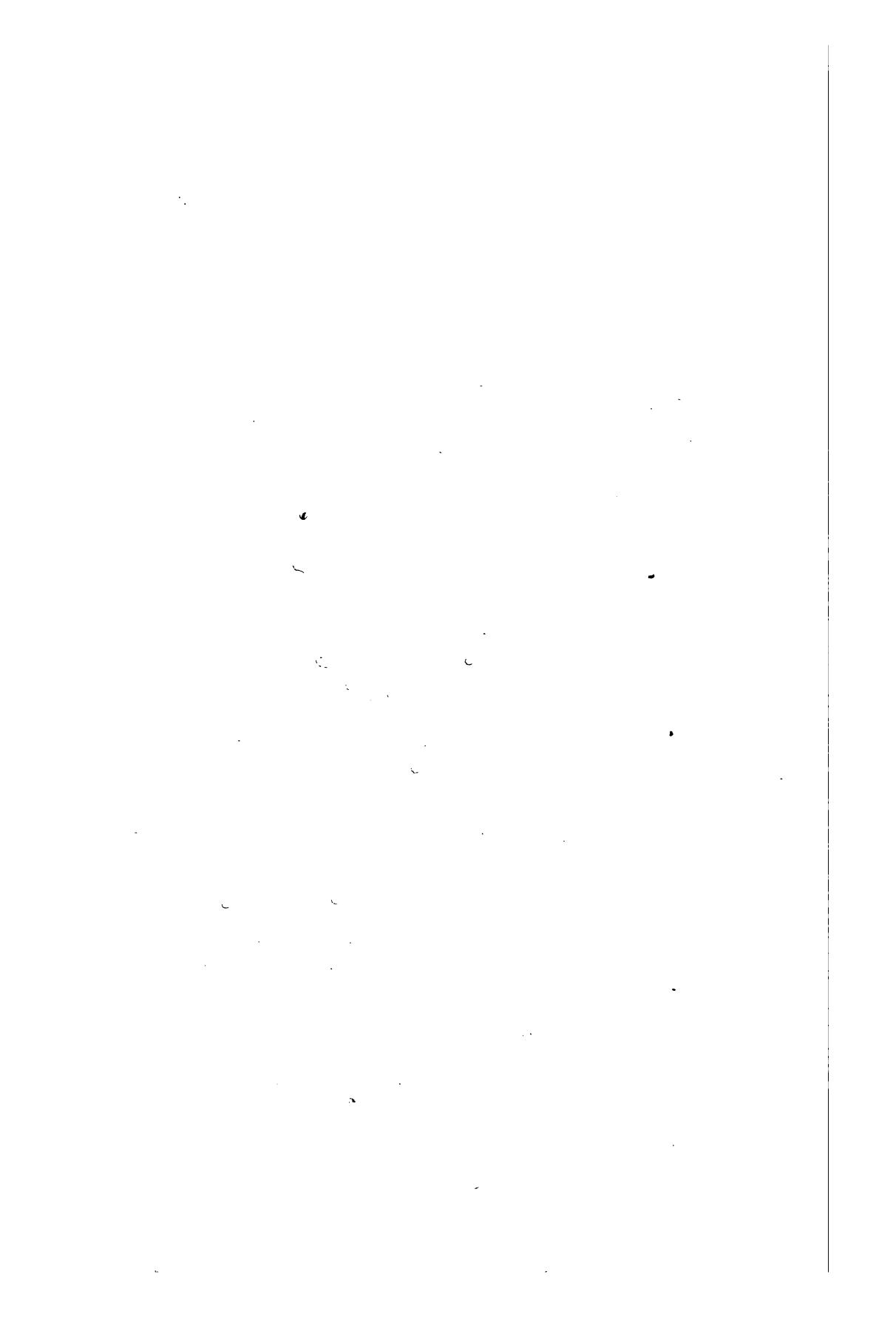
Bajo las aguas tranquilas
De una fuente clara y pura
Hacian mansión segura
Carpas, Salmones, Anguilas.
 Está el fondo tan lejano
De la superficie tersa
Que ninguna ave perversa
Lleva á él su pico inhumano.
 Pero una tarde los vientos
Se enfurecen de repente,
Y de la limpida fuente
Mueven los hondos cimientos.
 Del lodo ínfimo las heces
Suben, la linfa enturbiando,
Y entre ellas suben nadando
Grande multitud de peces.

Los divisa una gaviota,
Un pato, un cuervo marino
Y finalmente un pingüino :
Cada uno á la agua se bota,
Y se sacia de comida
Sin el penoso trabajo
De descender hasta abajo
Con peligro de su vida.
Así son las revueltas populares :
Dan riqueza improvisa á los malvados,
Y colocan en rangos elevados
De la plebe las heces mas vulgares

FÁBULA XXXIII.

JUPITER Y EL RIVAL DE HOMERO.

Despues que Homero escribió
Su casi divina Yliada
Hubo uno que pretendió
Otra hacer mas acabada.
Desde su fulgente trono
Jupiter esto observó
Y un rayo lanzó en su encono
Que al atrevido abrasó.
Yo temo igual accidente
Para el pobre Don Beltran,
Que ha escrito su Viage á Oriente
Emulando á Chateaubriand.



EPIGRAMAS.

I.

Todo se dá muy barato
En aquesta pulperia,
Y mas barato que todo
Se dá la pulpera misma.

II.

Juraba un Cabo escuadra el otro dia,
Despues de haber vaciado dos botellas,
Por el sol, por la luna y las estrellas,
Que en breve la nacion gobernaría....
¡ Dos semanas despues de este incidente
Era gran mariscal, y presidente !!

III.

Si tienes el pelo gris
Y sin dientes la quijada,
Y la cutis arrugada,
¿Que te aprovecha el varníz?
Nada, muger infeliz.
Deja, pues el colorete :
Toma la novena, y vete
A rezar á la matríz.

IV.

En el púlpito predicas,
Mal Cura, la castidad ;
Y en tus harenes prácticas
La más torpe liviandad.

V.

Ni hijos, ni amigos se libran
De tu boca de escorpión
Ni tus amantes, Tarasca,
¿Como he de librarme yo?

VI.

Hubo una peste, hace poco,
Que mi parroquia asoló ;
A todos gran pena dió ;
Solamente al Cura nó
Ni al doctor N.. tampoco.

VII.

Las navajas dejando y los olores
El barbero de enfrente,
Reparte sendos jarros de aguardiente
A cincuenta electores,
De quienes ha comprado
Con la moneda dicha
Amen de algunos cántaros de chicha
Cincuenta votos para diputado.

VIII.

A cierto individuo, que poco tiempo despues de haber salido de un hospital de locos, fué colocado en el gobierno de una de las mas importantes provincias de la Republica.

Hace poco mas de un mes
Que salí de San Andrés,
Y hoy me brinda la fortuna
De una provincia el gobierno ;
Quiera Dios que sea eterno,
Y que no venga la luna
Ni menguante ni creciente,
Ni llena ni en conjuncion,
A hacer otra alteracion
En mi cerebro caliente,
Y me lleven otra vez
Al tremendo San Andres.

VI.

¿En qué se parece un Cura
A un buitre, sabes Muñoz?
— Debe ser en que los dos
Viven de la sepultura.

X.

« No hay en el mundo dicha equiparable
« A la de ser casado » dijo Antonio.
Casóse, y hoy reniega el miserable
Y se dá al diablo con su matrimonio
Y su esposa y su dicha incomparable.

XI.

Por no ser vieja Doña Venturina,
Trinta años ha que extirpa diligente
Toda cana que viene impertinente
A hacer su cabellera blanquecina.
Así, por no tener la cabeza alba,
La tiene el dñ de hoy del todo calva.

XII.

De un redil de carneros salió Hilario
Henchido asáz de orgullo literario.

XIII.

Mi amigo D. Serapio es un bello hombre :
Me obliga á que le sirva de mil modos ;
Y recompensa mis servicios todos
Con calumniarme y difamar mi nombre.

XIV.

A un médico que hace malísimas arengas.

Cuando quieras, Doctor, sobre un enfermo
Hacer una sangrienta amputacion;
En vez de éter espétale una arenga
Y lo verás dormir como un liron.

XV.

*A un hombre rico que tenía el vicio de la embriaguez,
y que se negaba á contribuir para la erección de una
fuente en su patria.*

Pára la obra de la pila
No dá don TORIBIO nada :
Tiene razon el buen hombre :
No acostumbra beber agua.

XVI.

Se le murió á Chepita su marido
Y en su dolor acerbo la viudilla
Pedia opio, cicutá, ácido prúsico
Para acabar sus miserables días :
Diéronle del primero una redoma,
Y despues de probarla, la retira
De los labios con mimico melindre,
Y dice : « yo agotára esta bebida
A no ser tan amarga y repugnante
Y á no fruncir la lengua y las encías. »

xvii.

Ha desahuciado á Doña Julia el Médico,
Y Don Nuño de Alvear hermano de esta
En vez de triste ha puestóse colérico
Y no vivir mas ya, jura y protesta ;
Y á gritos pide en ademan frenético
Una pistola, un dardo, una ballesta.....
Doile un puñal, lo arroja enfurecido
Y me dice : « no es esto lo que pido. »

xviii.

Hablando del grande Homero
Dices disparates mil :
No dirias tantos, Gil,
Si solo hablaras del mero.

(*Traducido.*)

xix.

Leer no puedé el padre ni una antifona,
No ve, sin duda, acércale una vela —
— No es luz lo que le falta,
Sino volver seis meses á la escuela.

YNDICE.

POESÍAS.

	PAG.
La Plegaria	3
A una Rosa	5
A mi Esposa	6
A los Pobres	9
El Enfermo	12
A la muerte de mi hermano politico don Mariano Ybarra	17
La Caída del sol	20
El Esclavo	22
En la agonía de mi Esposa	26
Minvana	29
Al Sol	32
La Lavandera	37
El Arborillo enfermo	39
La Muerte del mendigo	42
A Elisa en sus días	47
A la muerte de	50
A Elisa dormida	54
El Desgraciado	53
Ruego a Dios	57
El Invierno	58
Lo que es hermizo	63
Maximas de Pitagoras	63
Para el album de mi sobrina	68
El Dolor	69
En mi destierro	72
La Muerte del justo	75
Invitacion a Elisa	76

FÁBULAS.

I. La Dinastia destronada	83
II. El Rey serpiente	85
III. El Alcon y la Paloma	87
IV. El niño y la Rosa	88
V. Satira	90
VI. El niño y el Pica-Flor	93
VII. Los tres Perros	95
VIII. El Falderillo y Juan	98
IX. La Gallinera y la Ave de rapiña	100
X. El alano y su amo	102
XI. El Ministerio animal	103
XII. El Prefecto	106
XIII. Las Ranas en republica	109
XIV. La Mula y el Tabano	111
XV. La Barquilla	113
XVI. El Cazador y los Chajas	115
XVII. Lúcio Sergio Catilina	117
XXVIII. Antonio y Julio	119
XIX. La Araña y el Grillo	121
XX. El Sarmiento	123
XXI. Don Manuel y sus Perros	125
XXII. El Caballo y el Potro	127
XXIII. Lisandro	130
XXIV. El Pescador de Morsas	133
XXV. Faeton	135
XXVI. La Chispa	138
XXVII. El Gallo	140
XXVIII. El Tamanuar y las Hormigas	142
XXIX. Al Sol — Las Flores	145
XXX. El Cazador y la Cuculí	147
XXXI. El Presidente Pollino	149
XXXII. La Fuente revuelta	151
XXXIII. Jupiter y el Rival de Homero	153
EPIGRAMAS	155

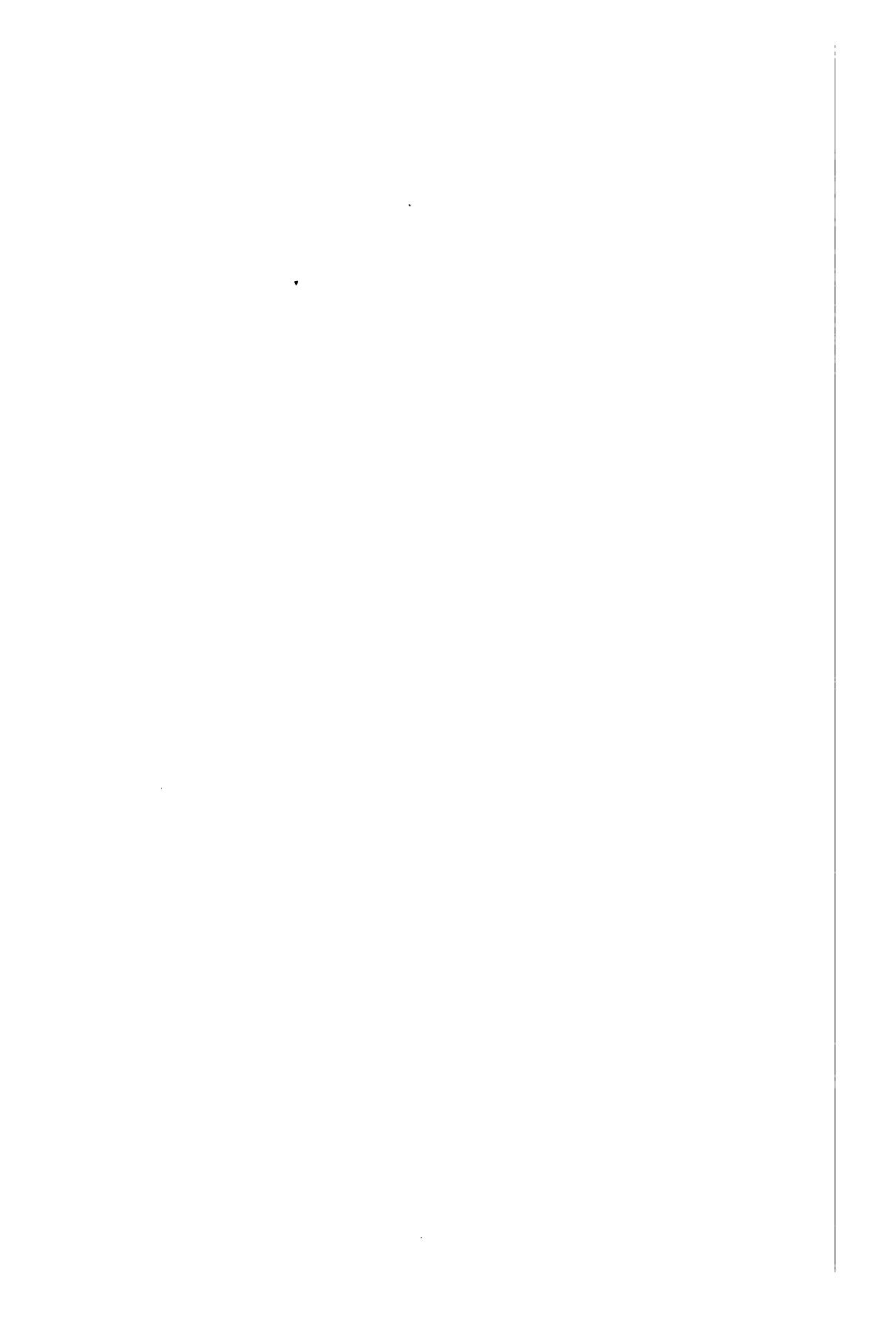
FE DE ERRATAS.

PÁG.	LÍNEA.	DICE.	LÉASE.
7	12	Y ví que tu tan lozano...	Y vide que tu lozano.
10	2	pajara -----	pajaza
13	12	esparceis -----	esparcís.
—	13	con -----	como.
15	30	muert -----	muerte.
16	2	intrasitoria -----	intransitoria.
17	10	noble placido -----	noble y plácido.
18	20	vigor -----	rigor.
—	23	blasflema -----	blasfema.
—	24	de medio -----	del medio.
—	31	continuo -----	contino.
20	8	exaltacion -----	exultacion.
23	4	baro -----	bazo
30	30	huellan -----	hollan.
32	6	cuento -----	cuanto.
38	22	del feliz -----	de su final.
52	14	Sarafin -----	Serafin.
58	6	de la -----	de las.
62	10	augustia -----	angustia.
68	11	purera -----	pureza.
—	14	es á -----	es de.
80	8	de las -----	de los.
84	6	al -----	el.
90	4	esparsidas -----	esparcidas.
92	13	barillas -----	varillas;
97	7	ya -----	yo.
99	10	familico -----	famélico.
101	24	engulla -----	engulle.
102	1	desconociento -----	desconociendo.
110	7	aque esta -----	aquesta.
119	4	pigüe -----	pingüe.
123	6	Sarmieno -----	Sarmiento.
126	15	lu -----	la
141	8	dibel -----	debil.
143	24	nos -----	no.
149	13	rellenado -----	arrellanado.
156	4	varniz -----	barniz.

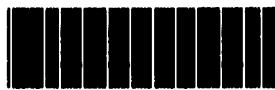
■■■■■



7 047



U. C. BERKELEY LIBRARIES



CO42592768